



CUADERNOS de NUMISMATICA

Y CIENCIAS HISTORICAS

Registro Prop. Int. 50.606 - ISSN 0325-7657

Director:

Lic. ARNALDO J. CUNIETTI-FERRANDO

Secretaría:

Av. DE MAYO 1370 - 9º - Of. 246

TOMO XIII • BUENOS AIRES, DICIEMBRE 1986 • Nº 55

INVASIONES INGLESAS Cuño de 1806



Cuño de acero con la leyenda "LA LEALTAD DE BUENOS AIRES A SU REI CARLOS III" y el busto del soberano. Anverso de la medalla del artista Ignacio Fernández Arrabal acuñada en Santiago de Chile en 1806, para conmemorar la reconquista de la ciudad de Buenos Aires de manos de los invasores ingleses. Esta pieza única, de gran valor histórico, será subastada el próximo 28 de enero en Basilea (Suiza), junto con una importante colección de monedas sudamericanas y europeas.

CENTRO NUMISMATICO BUENOS AIRES

Fundado el 26 de diciembre de 1968. Institución civil sin fines de lucro,
miembro de la Commission Internationale de Numismatique
dependiente del Comité de Ciencias Históricas de la UNESCO

Domicilio: Av. DE MAYO 1370 - 9º Piso - Of. 246 - BS. AIRES
Reuniones sociales todos los jueves de 18.30 a 21 hs.

COMISION DIRECTIVA (1986-1988)

Presidente: Dr. HUGO MIGUEL PUIGGARI

Vicepresidente: Sr. DANIEL H. VILLAMAYOR

Secretario: Sr. JORGE A. JANSON

Prosecretario: Sr. ALBERTO J. DERMAN

Tesorero: Sr. ROBERTO BOTTERO

Protesorero: Sr. CÉSAR J. CÓRDOVA

Vocales Titulares: Sr. JULIO BLANCO

Lic. ARNALDO J. CUNIETTI-FERRANDO

Sr. JORGE L. LUCIANI

Vocales Suplentes: Dr. OSVALDO MITCHELL

Sr. OSVALDO J. EGUÍA

Lic. MIGUEL A. MORUCCI

Revisores de Cuentas:

Dr. MANUEL GIMÉNEZ PUIG

Com. Gral. (R) Lic. ADOLFO E. RODRÍGUEZ

Cuadernos de Numismática y Ciencias Históricas

Publicación bimestral

Organo oficial del Centro Numismático Buenos Aires

Registro de la Propiedad Intelectual: 50.606 - ISSN 0325-7657

Director responsable: Lic. ARNALDO J. CUNIETTI-FERRANDO

Administración: Av. de Mayo 1370 - 9º - Of. 246 - B. Aires

Esta publicación se distribuye gratuitamente entre los miembros del Centro Numismático Buenos Aires.

Los trabajos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores y sólo podrán ser reproducidos con expresa autorización de la Dirección.

Solicitamos canje con publicaciones afines de numismática y ciencias históricas.

CARLOS ALFREDO ZEMBORAIN



Luego de una breve enfermedad, falleció el 28 de octubre en forma inesperada el arquitecto D. Carlos Alfredo Zemborain, miembro plenario N° 342 del Centro Numismático Buenos Aires.

La vida de nuestro consocio y amigo fue una lucha constante por los valores de la cultura nacional y local. Nacido en Buenos Aires el 1° de marzo de 1919, era hijo de D. Alfredo Isaac Zemborain y de la historiadora Da. Justa Esther Dose, de quienes heredó el amor al terruño y el interés por el pasado argentino. Luego de concluidos sus estudios primarios y secundarios, cursó la carrera de arquitectura en la Universidad de Buenos Aires. Paralelamente, se interesó por el deporte e integró el equipo de polo de Guardia del Monte, ganador en su momento de las copas *Provincia de Buenos Aires y Cámara de Diputados de la Nación*.

Como nos lo confió en una oportunidad, llegó un momento en que hubo de optar entre el deporte y la carrera y su decisión, naturalmente, se inclinó por ésta, que definía cabalmente su vocación por la belleza y su ánimo constructivo. Así, pues, aunque siguió jugando ocasionalmente al polo con parejo entusiasmo, culminó sus estudios universitarios en 1945, cuando obtuvo el diploma de arquitecto. Ese mismo año, tan importante en su vida, se unió en matrimonio con Da. Maud Beatriz De Ridder, con quien formó una familia ejemplar y compartió, durante más de cuarenta años, sus inquietudes históricas y artísticas.

Por su abuela paterna, pertenecía a la familia de Videla Dorna, de centenario arraigo en el Partido de Monte; Zemborain mantuvo y acrecentó esa vinculación, indagó en los antecedentes

de ese pago tan criollo y antiguo y restableció su denominación geográfica completa de *San Miguel del Monte Gárgano*, que pertenecía olvidada.

La circunstancia casual de que su familia tuviera una oficina en las inmediaciones, llevó a Carlos Zemborain, entonces un niño de doce años, a visitar por primera vez la casa Pardo, recién instalada en su local de la calle Sarmiento 531. Llevado por su naciente interés en nuestras reliquias camperas, su ingreso a ese establecimiento le abrió una riquísima perspectiva estética que, en el desarrollo posterior de su actividad de coleccionista y estudioso, no se detuvo en el límite de las antigüedades americanas, sino que remontó animosamente la historia y la geografía y conoció la exuberancia de la producción renacentista, el sentido místico de la labor medieval y la magnificencia de la creación clásica. Viajero infatigable, recorrió el país, el continente y Europa, recogiendo imágenes, conocimientos o piezas de colección, no sólo entre anticuarios y museos de nivel internacional sino también en humildes ranchos de nuestra campaña.

No había cumplido todavía treinta años cuando sus colecciones comenzaron a despertar el interés de los estudiosos más avezados y en noviembre de 1949, en la exposición de tallas iberoamericanas organizada por el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades en el salón Kraft, sede de los Amigos del Libro, aportó cuatro piezas valiosas: una *Virgen con Niño*, talla catalana del siglo XV en madera policromada, una *Inmaculada*, talla española del siglo XVIII en madera con restos de policromía, otra *Inmaculada*, talla cordobesa misionera del siglo XVIII en madera policromada y *el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo*, talla misionera del siglo XVIII, en madera policromada. Estas aportaciones tempranas asociaron su nombre al de coleccionistas consagrados de la época como Gustavo M. Barreto, Jorge Böthlingk, Luis García Lawson, Alfredo y Celina González Garaño, Juan W. Maguire, Julio Marc, José Marcó del Pont, Héctor Schenone y muchos otros no menos destacados. Admitido desde entonces como un *connaisseur* experto, fue invitado a integrar el Instituto Bonaerense al que ingresó como miembro de número el 23 de julio de 1950.

La prestigiosa entidad fundada por el doctor Prado y Rojas en 1872, inactiva desde su muerte en 1878 y restablecida en 1934, tenía desde 1943 un *Boletín*, a semejanza del que en la primera época del Instituto se publicó entre 1874 y 1875. A partir del número 5, correspondiente a 1958, casi todas las entregas han contenido colaboraciones de Zemborain. Aparecieron así *Sobre la medalla antigua y su reconocimiento* (Nº 5, 1958), *Una extraña pieza de plata* (Nº 7, 1959), *Una figura alusiva a la Libertad*

grabada en una escribanía colonial (Nº 8, 1960), *Monte: historia y arte* (Nº 12, 1981), *La medalla artística* (Nº 13, 1983), *Las andanzas de San Bartolomé. Historia de una imagen* (Nº 14, 1984), *El arte y la historia en el Banco de la Nación Argentina* (Nº 15, 1986) y *Una visión de la vida en Buenos Aires a fines del siglo XVII* en colaboración con Maud de Ridder (Nº 15, 1986).

Sus colecciones reconocieron una temática muy amplia; tapices, cuadros, tallas, bronce y medallas, todo le interesó. Reunió un conjunto de esmaltes medievales que expuso en 1959; fueron veintisiete piezas de una rara especialidad que denota el refinamiento de su gusto. En numismática, además de algunas monedas antiguas, coleccionó medallas europeas de los siglos XV al XVIII y argentinas de este siglo, seleccionadas conforme a su mérito artístico. Una importante biblioteca formó el complemento necesario de su gabinete de antigüedades.

Contrariamente a otros *amateurs*, su afán de búsqueda no estaba encaminado a reunir un gran tesoro arqueológico o artístico sobre el que asentar su propio pedestal; su intención última era legar a su patria, en especial a su querida patria chica de Monte, el fruto de su esfuerzo y sus conocimientos, para que aquella vieja *Guardia* que detuvo al bárbaro hace dos siglos, se irguiera ahora como un bastión de la cultura nacional.

Consecuente con su noble propósito, no se dejó desanimar por los inconvenientes. Cuando hace algunos años un importante robo lo privó de muchas piezas valiosas, no perdió el entusiasmo y continuó añadiendo otras, aunque nunca recuperó ninguna de las desaparecidas. De igual manera, brindó su apoyo a la preservación del patrimonio cultural argentino y actuó como delegado en Monte de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos. La defensa de ese patrimonio lo llevó a enviar cartas y publicar artículos en el diario *La Prensa* y otros periódicos y, cuando llegó el caso, no trepidó en litigar contra el Estado, en un proceso que vale la pena recordar.

La primera capilla de San Miguel del Monte, comenzada el 18 de noviembre de 1779, estaba en ruinas a mediados del siglo pasado. En octubre de 1862 se comenzó la construcción de la actual iglesia, reparada en 1911 y restaurada entre 1962 y 1964 mediante un legado de D. Alfredo Isaac Zemborain. Por decreto Nº 5.238/69 fue declarada monumento histórico nacional; más tarde, empero, se puso en duda la solidez de la construcción, se la clausuró en 4 de noviembre de 1971 y se la desafectó como monumento por decreto Nº 1.844/73. Carlos Alfredo Zemborain logró que se reconociera lo injustificado de estas medidas y por decreto Nº 2.270/80 se devolvió al templo su carácter de monu-

mento histórico, pero la directiva Nº 2 del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, con motivo de unos trabajos de restauración, puso en peligro en 11 de febrero de 1981 la conservación del púlpito, tres altares y un retablo de venerable antigüedad. Zemborain promovió entonces, en 10 de julio de ese año, un juicio de amparo ante la Justicia Federal de la Plata, obteniendo en 8 de julio de 1982 una sentencia ampliamente favorable, raro ejemplo en nuestro país de un simple particular que no teme litigar contra el Estado para defender derechos culturales de la comunidad y que, por añadidura, tiene éxito. El fallo fue publicado en *La Razón* del 2 de septiembre y en *La Prensa* del 5 de septiembre de ese año.

El reconocimiento de la medalla como objeto de arte fue su aspiración permanente. En tal sentido, convocó sucesivamente en 1982 y 1983 a prestigiosos artistas argentinos para competir en el proyecto de sendas medallas conmemorativas del centenario del Jockey Club y de la marca Trapiche de vinos. El segundo certamen logró la consagración de una exposición en el Museo Nacional de Bellas Artes en agosto de 1983, en la que el público pudo apreciar el valor artístico de objetos a menudo inadvertidos y las posibilidades de la medallística local.

Pero quizá uno de los más antiguos deseos de Zemborain fue el de organizar una exposición internacional representativa de la imagen de Jesucristo en el arte. Con motivo de la próxima visita del Padre Santo, programada para abril de 1987, pensó que había llegado el momento de concretar su sueño y, previa autorización de la Comisión Directiva del Instituto Bonaerense, encaró las gestiones con el entusiasmo y tenacidad que le eran peculiares. En la carpeta que al efecto llevaba, hemos comprobado actuaciones hasta el 13 de octubre del año en curso, apenas dos semanas antes de su desaparición. En ocasión de su sepelio, usó de la palabra Dn. Juan Hermes Pereira de Araújo, embajador del Brasil y también experto coleccionista, quien eligió, entre las muchas cualidades que adornaban a Zemborain, su optimismo como la más característica.

La muerte de Carlos Alfredo Zemborain es una gran pérdida para la cultura argentina; para quienes lo conocimos y quisimos, nuestra mayor pérdida será no volver a estrechar su mano de amigo.

O. MITCHELL

SOBRE LA MEDALLA ANTIGUA Y SU RECONOCIMIENTO

CARLOS ALFREDO ZEMBORAIN *

La colección de medallas antiguas es una de las más interesantes y de mayor belleza de todas las colecciones numismáticas; a pesar de ello existen muy pocos cultores en el mundo entero. Esto es debido a la dificultad que ofrece su conocimiento y clasificación; es sumamente arduo llegar a formarse una idea clara sobre cada ejemplar y casi imposible tener esa seguridad, que sobre la generalidad de las monedas es dable poseer después de una cierta experiencia. El escaso número de ejemplares también es un factor en contra comparado con el generalmente elevado de las monedas, lo que da menos oportunidades de ver diferentes ejemplares de una misma medalla y por consiguiente de ir haciendo experiencia.

Antes de entrar en el tema sintetizamos su historia. El término medalla deriva del bajo latín *medalea* que se aplicaba al medio denario; si bien la denominación tiene un origen monetario, la medalla es un objeto que difiere en mucho y desde un principio con la moneda. Desde el punto de vista utilitario no tuvo la propiedad esencial y definitoria de la moneda, que es la de ser o representar un valor constante y legal por la cual es susceptible de ser trocada contra cualquier mercadería. Desde el punto de vista artístico también ha diferido sensiblemente.

No tomando en cuenta algunos medallones romanos —que si bien se los denomina así, tampoco parecen ser sus antecesores— la medalla nace a mediados del siglo xv en Italia. Por su aislamiento y escasa importancia pasaremos por alto también, alguna que otra medalla anterior, como la de Francisco II Novello hecha en conmemoración de la reconquista de la ciudad de Padua en el año 1390 y considerada por algunos autores como la primera.

Así de golpe, sin los tanteos previos y vacilaciones que preceden y acompañan a toda novedad, se nos presenta este nuevo espécimen de obra artística, que si bien está relacionado con la pintura y la escultura, no es ni una ni otra; a pesar de su tamaño

* Publicado por primera vez en el *Boletín* del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, N° 5, Buenos Aires, 1958.

no es una miniatura y del cual se puede decir, que constituye un arte diferencial y autónomo: la *medallística* o *arte de la medalla*.

Pero no en todos los tiempos este arte brilló con la misma fuerza; como hemos visto, nace en el cénit en donde se mantiene durante el siglo XV, decae algo en el siglo XVI para desaparecer o por lo menos descender a bajo nivel hasta el presente, salvo algunas apariciones aisladas como puede ser un Dupré en el siglo XVII o un Bourdelle en cercanos días. Las medallas se hacían para conmemorar un acontecimiento o para honrar una personalidad. El artista podía proceder técnicamente de varias maneras diferentes, siempre dentro del arte de la fundición. Una de ellas consiste en modelar inversamente, es decir en hueco en lugar de relieve, formando así directamente el molde que recibirá el metal; otro método es modelar en relieve sobre cera u otro material del cual recién se obtiene el molde requerido para la fundición. Pero de este último hay varias vías diferentes como puede ser la de la cera perdida o la que utilizaron algunos medallistas alemanes que trabajaban sobre madera o piedra, lo que daba una medalla con un acabado particular en relación a la impronta de estos materiales.

Nos referiremos aquí a las medallas de los siglos XV, XVI y XVII, resumiendo los factores y conocimientos que nos puedan llevar a situar a una medalla dentro de una de las siguientes calificaciones: 1º Original; 2º Reproducción directa; 3º Reproducción indirecta; 4º Reproducción moderna. Este es el problema al cual nos abocamos y si bien sin pretender dilucidarlo, por lo menos fijar sus limitaciones y las posibilidades de conocimiento.

Cualquiera sea el sistema adoptado para su fabricación, se hacía un número reducido de ejemplares —a veces uno solo— por lo cual transcurrido cierto tiempo, cuando por cualquier razón se quería obtener otros, se tomaba uno de la serie original, se hacía un molde sobre él y con éste obtenía lo que podemos llamar una segunda serie constituida por reproducciones (*sourmoulages*) directas. Pasado cierto tiempo volvía a ocurrir lo mismo y ya tenemos una tercera serie o reproducciones indirectas y así sucesivamente. Por el gráfico adjunto podemos ver cómo se van complicando las cosas a medida que el tiempo transcurre, de manera que hoy en día se nos presentan ese sinnúmero de diferentes ejemplares más o menos antiguos, más o menos desdibujados o ablandados por una o varias reproducciones y cuya única manera de graduarlos entre sí, es la comparación de uno a otro hasta llegar al original, es decir aquella medalla perfecta, virgen de defectos y fallas de fundición, que el artista vigiló aún después de fundida y la retocó con su buril como si fuera una alhaja.

Y esta honestidad del artista y artesano es la que nos guía



Arriba, anverso de la medalla que el artista Sperandio dedicó a Bartolommeo Pentalia, mercader de Ferrara, con su retrato. Circa 1462. Bronce, diámetro 84 mm.

Debajo, anverso de la medalla del artista Jacopo Nizzolla da Trezzo con el busto del ingeniero Gianello della Torre, al servicio de Carlos V, copia de una medalla anterior de Leoni Leone. Circa 1550. Bronce, diámetro 80 mm.

para llegar a individualizar la pieza original, ya que ninguno se hubiera permitido dejar salir de sus talleres una obra que no llevara la marca de su genio, hasta el acabado perfecto del último detalle. Sin embargo, no es fácil llegar a la certidumbre de la originalidad, primero por la imposibilidad de tener a la vista todos los ejemplares y segundo por la posibilidad de que aparezca otra pieza más perfecta que relegaría a segundo plano a aquella considerada original.

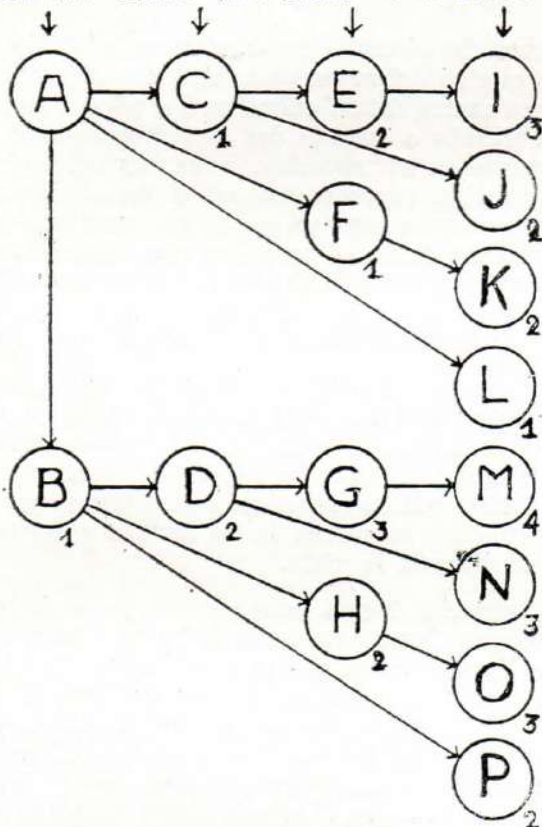
Los factores pues, que hay que tener en cuenta son: el carácter, la nitidez, la antigüedad que trasunta en sus bordes, su pátina, y por fin el factor matemático constituido por la medida del diámetro de la pieza. En efecto, en cada reproducción, el retraimiento propio del metal va restándole al diámetro original un porcentaje mínimo pero que se puede medir y calcular. Esta diferencia es la que nos va a señalar la ubicación de la pieza dentro de una de las calificaciones citadas anteriormente, ubicación que será controlada con los demás factores de reconocimiento.

Partiendo de la base de aquellas medallas que por sus características, proveniencias y diámetros se pueden considerar como originales, se pueden sacar las siguientes deducciones: si la medalla original tiene 80 milímetros se podrá considerar una de 79 como reproducción inmediata y cada milímetro menos que tuviere, equivale aproximadamente a otra reproducción por la cual ha pasado. Pero la medición deberá ser hecha tomando en cuenta y comparando los respectivos bordes, es decir el anillo que circunda la leyenda y termina la medalla, pues en algunos casos puede estar gastado y el ejemplar puede entonces ser considerado virtualmente más grande de lo que es en realidad o por el contrario, puede haber recibido un agregado hecho con el fin de mejorar su catalogación y aumentar su valor frente al coleccionista inexperto. Para evitar ambas equivocaciones se puede tomar, en lugar del diámetro total, la distancia entre dos puntos, por ejemplo, dos vértices de letras y comparar así las dos medallas. La medición se debe efectuar con elementos de precisión.

El *diámetro* sirve pues, para corroborar la originalidad de un ejemplar cuyas características nos la hacen sospechar, sirve también para clasificar las reproducciones, pero nunca hay que tomarlo como único factor ni con carácter absoluto, ya que una reproducción moderna tomada de un original, por ejemplo, las que hace actualmente La Monnaie de París, nos dará una medalla más grande que muchas reproducciones antiguas.

Conviene recordar que uno de los usos de la medalla era colgante de una cadencia, al modo de una alhaja colgando de un collar, por lo cual se deben observar en especial los ejemplares delgados y por lo tanto livianos pues se avienen a este fin; la

1ª MITAD DEL SIGLO XV 2ª MITAD DEL SIGLO XV 1ª MITAD DEL SIGLO XVI 2ª MITAD DEL SIGLO XVI 1ª MITAD DEL SIGLO XVII



Esquema simplificado y reducido (ya que se podría tomar períodos menores de medio siglo y extenderlo hasta el presente) de los diferentes estados en que se puede encontrar una medalla: "A" es el ejemplar original, "B", "C", "F", y "L" son reproducciones (*sourdoules*) directas, pero hechas en diferentes épocas. Todos los demás son reproducciones indirectas; el número aquí respectivo indica el número de reproducciones por las cuales ha pasado el ejemplar. A mayor número corresponderá menor diámetro.

Se puede observar la cantidad de diferentes estados en que se puede hallar una misma medalla y también comprobar que los diámetros mayores no siempre están en relación con la mayor antigüedad.

gran cantidad de medallas horadadas en el borde superior del anverso corrobora lo que antecede. Estos detalles pueden darnos indicios de originalidad o por lo menos de cercanía a la pieza original, como así también aquellas que son de plomo, ya que el artista solía hacer pruebas previas en este material antes de fundir en el bronce definitivo.

La frescura del ejemplar se adivina en la nitidez y precisión de las letras que se deben recortar escuetamente sobre el fondo y no esfumarse contra éste. Generalmente, para marcar las letras, el medallista trazaba a compás dos circunferencias que quedaban incisas levemente en el material; estas circunferencias a veces se dejaban y salían reproducidas en el metal definitivo. Estas líneas suelen indicarnos algo, ya que siendo muy leve es lo primero que se pierde. Hay también medallas que habiendo perdido sus líneas se las retocó, profundizando los contornos de letras y figuras, es decir quitando material circundante para que queden aquellas sobresalientes sobre el nuevo plano.

También es necesario diferenciar el desgaste que una medalla ha podido sufrir por fricción y el desdibujado causado por las sucesivas reproducciones por las que ha pasado. Este último es de carácter general en toda la superficie, mientras el primero puede ser parcial, generalmente en las salientes, entretanto que otras partes guardan la pureza de las formas y líneas, reteniendo el interés y cautivando la vista.

Hasta ahora nos hemos ocupado de las medallas fundidas; cabe pues agregar algo sobre las medallas batidas a la manera de las monedas. Estas vieron la luz a mediados del siglo XVI y el nuevo sistema tuvo éxito ya que facilitó y abarató la tarea. Sin embargo, los viejos artesanos no dejaron su antigua manera en virtud de que el resultado no era el mismo. Efectivamente, la medalla fundida tiene un encanto y una calidad particular. La acuñación redujo el relieve, hizo más duros los planos y más agresivos los relieves y aristas; hasta el material parece cambiar al recibir los golpes que lo comprimen. Se siguen pues utilizando los dos sistemas paralelamente durante un tiempo, hasta que poco a poco la fundición es virtualmente abandonada. En nuestros días es raro encontrar quien siga este sistema, aparte de León Drivier, que realizó una serie de medallas tan pequeñas como bellas y Barye, en contadas ocasiones.

Algo muy importante es la *pátina*, ese procedimiento secreto que tanto estudiaron los viejos medallistas y también algunos de los modernos. Es aquello que da a la superficie del metal un encanto, una calidad que se suma al arte del bajorrelieve; es lo que podríamos llamar *la epidermis de la medalla*. Pero en las anti-

guas medallas esa pátina artificial se suma a aquella natural que da el tiempo y el manoseo, produciendo esas superficies aterciopeladas con partes rojas y verdes, costras y claroscuros que parecen transmutar el metal dándole el aspecto de vidriado o cerámica. Esta pátina juega un rol en el reconocimiento de las medallas, pues salvo el caso de que se las haya lavado es algo que tienen que poseer.

Vayan pues estas líneas, menos a pretender conocimiento alguno, que a llamar la atención a los conocedores y estudiosos de esta rama —quizá la más alta— de la numismática, para que contribuyan al saber en el reconocimiento de la medalla, sobre el cual la literatura, en la parte práctica al menos, se puede decir que es inexistente.

COLECCIONO MEDALLAS FERROVIARIAS

AGRADECERE OFERTAS

ROBERTO MANOUKIAN

MAIPU 484 - LOCAL 18 - BUENOS AIRES - De 12 a 18 hs.

LA CASA HISTORICA

NUMISMATICA - ANTIGÜEDADES

MONEDAS - MEDALLAS - BILLETES

POSTALES - FOTOGRAFIAS - ADORNOS

CORRIENTES 753

LOCAL 24

de 9 a 20 horas

*ASESORAMIENTOS
OPTIMIZACION DE COBERTURAS
ADMINISTRACION DE RIESGOS
REDUCCION DE COSTOS
PREVENCION DE SINIESTROS*



Dr. EDUARDO E. KABAT

Actuario



FRENCH 2741 - 5º E

Tel. 821 - 2833

1425 BUENOS AIRES

825 - 5268

ALGUNOS PROYECTOS PARA LOS VALORES BAJOS DE BILLETES EN MONEDA NACIONAL

CARLOS BENEDETTO

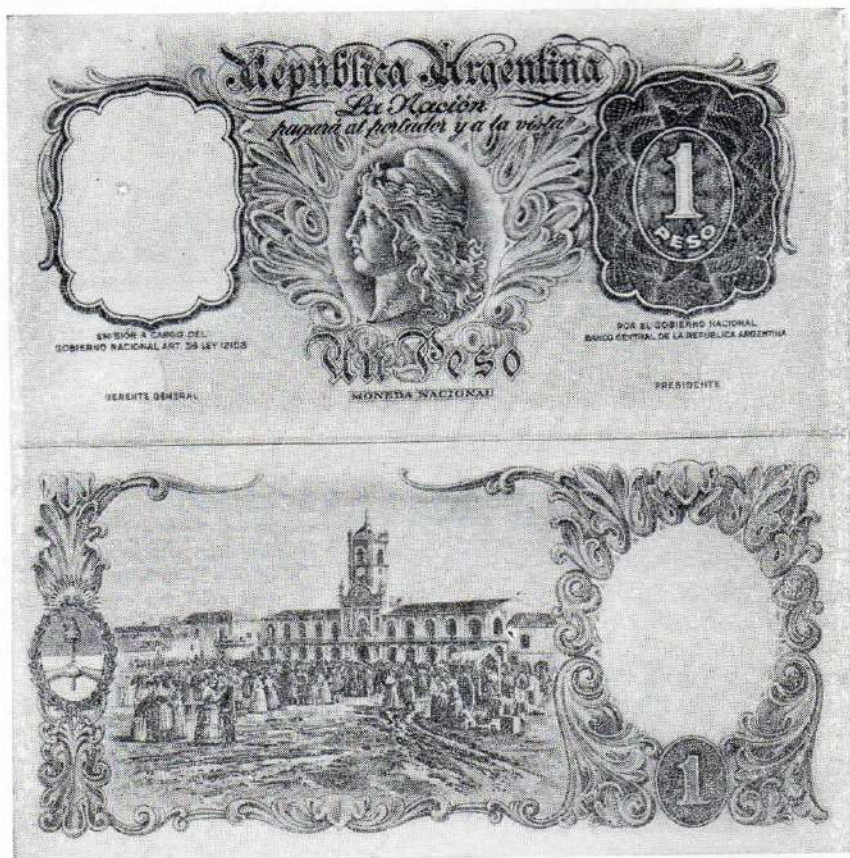
En 1941, el Banco Central estaba preparando el reemplazo de los antiguos diseños de billetes que ostentaban la efigie de "El Progreso" en todos los valores. En la Memoria anual de ese año se publicaron las imágenes de los "nuevos diseños", que incluían en sus reversos motivos pictóricos según el siguiente detalle:

- 1 \$ m/n: "El Pueblo quiere saber de qué se trata", del artista argentino Ceferino Carnacini. (Fig. 1).
- 5 \$ m/n: "El Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810" del pintor chileno Pedro Subercaseaux. (Fig. 2).
- 10 \$ m/n: "Jura de la Independencia en Tucumán", de autor anónimo.
- 50 \$ m/n: "El Paso de los Andes por el Ejército Libertador", del pintor argentino Augusto Ballerini.
- 100 \$ m/n: "Segunda fundación de Buenos Aires", del artista español José Moreno Carbonero.
- 1000 \$ m/n: "Fragata Presidente Sarmiento", del pintor argentino Hugo Lebán.

El proyecto general incluía el reemplazo del sistema tipográfico por el calcográfico y los diseños, una vez aprobados por el Banco Central, fueron grabados por la empresa británica "Waterloo & Sons Limited" de Londres. Se preveía que el lanzamiento a la circulación sería paulatino, pero la dilatación en el tiempo de su emisión, llevó a que los diseños de los dos primeros valores no pasaran de proyectos.

En efecto, en 1942, las autoridades monetarias decidieron dejar para el final la impresión de los billetes de 1 y 5 pesos, en razón de que por su baja denominación, irían a requerirse en grandes cantidades. Por ello, y a los fines de no sobrecargar a las maquinarias de Casa de Moneda, se optó por comenzar la impresión con los valores más altos. En el caso de los billetes de 5 pesos, cuando se adoptó esta decisión, ya había sido adquirido el papel.

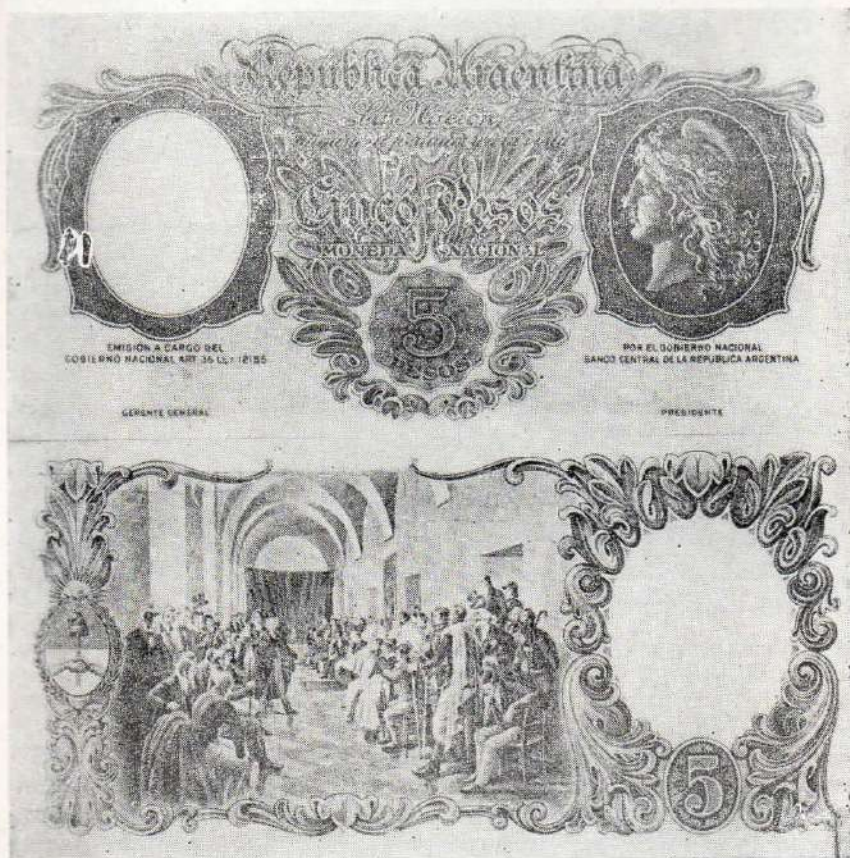
Así, mientras en 1943 se ponían en circulación los billetes de 10 y 50 pesos en los restantes valores se continuaba con la impresión tipográfica del antiguo diseño heredado de la Casa de Conversión.



1. Ensayo de billete de 1 peso moneda nacional, con la reproducción de "El pueblo quiere saber de qué se trata" del artista Carnacini. (Memoria del Banco Central. 1941.)

En 1945 ya circulaban los nuevos billetes de 100 pesos y las autoridades monetarias pensaban en la posibilidad de intentar una impresión mixta, tipográfica y calcográfica para los valores de 1 y 5 pesos. Esta impresión mixta aparecía como solución a la creciente demanda de estos valores y al problema de la poca capacidad de las maquinarias de Casa de Moneda para afrontar su fabricación. La iniciativa terminó en archivo, pues, había ido ganando terreno la idea de que el valor de 1 peso fuese reemplazado por una pieza metálica, y este factor ayudó a desalentar aún más su impresión.

En 1949 apareció otro factor, esta vez de naturaleza política, que introdujo nuevas modificaciones al proyecto original, a la postre igualmente no concretadas. El gobierno justicialista, empeñado en que los billetes debían reflejar “la situación socio-económica y política de la época”, propuso por intermedio de Casa de Moneda, nuevos diseños para los valores de 1, 5 y 10 pesos moneda nacional. Se perseguía, además, el propósito de intentar la realización de billetes de manufactura similar al de los grabados ingleses, pero con el trabajo total y exclusivo de artistas y técnicos argentinos.



2. Ensayo de billete de 5 pesos moneda nacional, no emitido en 1941. (Memoria del Banco Central, 1941.)

Así es como en 1952 aparece el billete de 1 peso con la imagen de la Justicia Social o Justicia sin vendas, según los distintos

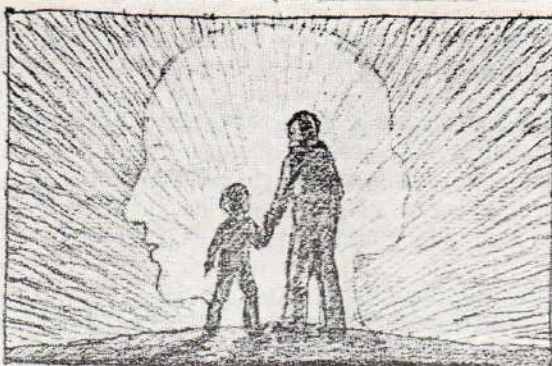
ángulos ideológicos de visión. Este billete circularía hasta 1957 y desde 1955 sin las leyendas justicialistas, como es ya sabido.



3. Anverso y reverso de un proyecto de billete de 5 pesos moneda nacional del año 1948. (Banco Central. Archivo del Departamento de Estudios y Numismática).

En cuanto al billete de 5 pesos m/n, que en el diseño de 1941 reproducía el Cabildo Abierto de Subercaseaux (utilizado finalmente tres décadas más tarde), siguió circulando con su antiguo diseño de la efigie del Progreso hasta 1960, al tiempo que nacían y morían otros proyectos que nunca salieron de los expedientes.

Así, se suprimió en un proyecto de 1949 el cuadro de Subercaseaux y se colocó en su lugar otro firmado por E. Dumont (sobre cuya personalidad fue infructuosa nuestra búsqueda), requerido a la jura de la Bandera y cuya plancha fue finalmente utilizada por los billetes de 10.000 pesos argentinos, casi 40 años después.



4



5



6

Viñetas a lápiz. 4. Hombre adulto y niño tomados de la mano, en silueta teniendo como fondo el perfil de Eva Perón. 5. Dos manos en plegaria que encierran una llama. Leyenda semicircular: "UNA DEUDA DE CARÍO COMO LA QUE YO TENGO CON EL PUEBLO NO SE TERMINA DE PAGAR SINO CON LA VIDA - EVA PERON". 6. Perfil de Eva Perón y al pie: "QUE DIOS ME AYUDE A DAR LA VIDA POR MIS DESCAMISADOS - EVA PERON". (Banco Central. Archivo del Departamento de Estudios y Numismática.)

El boceto primigenio había sido realizado por Thomas de la Rue, de Londres. (Fig. 3).

En 1952, al producirse la muerte de María Eva Duarte de Perón, se llevaron a cabo estudios tendientes a perpetuar su memoria también en los billetes. Para ello se hicieron bocetos parciales, pero sin superar la etapa de las propuestas a lápiz que reproducimos aquí por primera vez. (Fig. 4 a 6).

Finalmente, en 1960, el Banco Central lanzó a la circulación, billetes de 5 pesos moneda nacional con la reproducción en el reverso del cuadro "El Pueblo quiere saber de qué se trata" del pintor Ceferino Carnacini. Esta obra fue pintada en 1937 y presentada al público por primera vez en la Exposición de la Casa Witcomb, en 1938. A poco de concluirla, Carnacini la vendió al escribano Oscar Carbone y ambos en 1940, a pedido del Banco Central, lo autorizaron a incluirla en el diseño del nuevo billete de 1 peso moneda nacional.

Posteriormente a esta autorización, el escribano Carbone falleció y el cuadro pasó a sus herederos. Los rastreos llevados a cabo hasta la fecha para dar con el paradero de la obra no han arrojado resultados positivos, por lo que concluimos que ella está desaparecida.

"El Pueblo quiere saber de qué se trata", es parte de una serie de Cabildos pintados por Carnacini, en la finalidad de perpetuar escenas de la historia cotidiana de la Gran Aldea. Oleos tales como "La partida de la diligencia" o "Fiesta en la Plaza Mayor", tienen el Cabildo de Buenos Aires como referencia de fondo.

En 1981, "El Pueblo quiere saber de qué se trata" fue nuevamente reproducido en el billete de 1.000.000 de pesos ley 18.188 aunque hubo un tercer billete que originariamente había sido destinado a ser el primero con la misma reproducción que nunca llegó a ser emitido, conociéndose sólo muestras.

Ceferino Carnacini fue un pintor que hizo escuela en su tiempo y que hoy es muy recordado por sus discípulos. Su propia casa, decorada personalmente con óleos y murales es hoy un verdadero museo. Había nacido en la Boca en 1888 y falleció en su domicilio de Villa Ballester en 1964. En esta localidad hay, además, un museo de arte que lleva su nombre.

Para finalizar señalaremos que Carnacini recibió en 1960, diez mil pesos moneda nacional con concepto de "derechos" por haberse utilizado su óleo en un billete argentino.

BIBLIOGRAFIA

Banco Central de la República Argentina. Archivo del Departamento de Estudios y Numismática.

Banco Central de la República Argentina. Memorias Anuales. 1941 a 1961. Barragán Guerra, L. y Seghizzi, L., *Papel moneda argentino del siglo XX*, Centro Numismático Buenos Aires, 1972.

Guevara, Ubaldo M., *Papel moneda de la República Argentina. 1890-1980*, Buenos Aires, 1980.

JUAN MARIA MORENO TERRERO

Especial interés en las siguientes monedas de Córdoba

(Numeración Catálogo CUNIETTI-FERRANDO)

P N P:	11	13	13a	13b	14	15	16b	19	20
	21	23	30a	31	32	41c	44a	47	48
	61a	61b	76						
J P P:	88a	90c	91						

CASA DE MONEDA: 124b

ITUZAINGO 45 - 1º Piso - Locales 2 y 3 - T.E. 38564

5000 - CORDOBA

DESEO ADQUIRIR

Medallas conmemorativas de hechos aeronáuticos argentinos,
en particular sobre pilotos civiles y militares,
vuelos históricos, homenajes, etc.

AUGUSTO VICTOR BOUSQUET



AGUILAR 2306 - PISO 2º

1426 - CAPITAL

MANTIKS

NUMISMATICA

COMPRA - VENTA - CONSIGNACIONES

MONEDAS - MEDALLAS - BILLETES

CATALOGOS

MAIPU 484

BUENOS AIRES

LOCAL 24

MARIO pomato

NUMISMATICO - ANTICUARIO



COMPRO

COLECCIONES - LOTES DE MONEDAS -
BILLETES - MEDALLAS - ARMAS ANTI-
GUAS - RELOJES SONERIA O COMUNES
ANTIGUOS - LIBROS - GRABADOS - POS-
TALES y OBJETOS INSOLITOS
EN GENERAL.

AV. CORRIENTES 753
1043 BUENOS AIRES

LOCAL 26
T. E. 393-6785

EL SARGENTO MAYOR DON PEDRO NOLASCO PIZARRO

Apuntes para su biografía

ARNALDO J. CUNIETTI-FERRANDO *

Luego del fracaso de la primera casa de moneda de Córdoba, la provincia, tras largos años de soportar el acuciante problema de la falta de cambio decide realizar una acuñación de cuartillos por el sistema de concesionarios particulares. La producción se inicia con ejemplares fechados en 1833 y 1838, sin descartarse la posibilidad de que el denominado "cuartillo de Rondeau", sea también obra de un concesionario privado de la época, como lo insinúa Segretti en su documentado trabajo sobre las acuñaciones argentinas¹.

Estos primeros cuartillos, no presentan identificación alguna que permita rescatar del anonimato a su fabricante, y recién en 1839 aparecen las letras PP, que en los medios y reales de ese año se transforman en PNP, iniciales que, como es sabido, corresponden al Sargento Mayor don Pedro Nolasco Pizarro. También las pesetas de 1844 de la flamante ceca provincial que no llevan marca alguna, son de su autoría y fueron grabadas por especial pedido de las autoridades de la casa. Por otra parte, es posible reconocer su mano en los fragmentados castillos cordobeses de ese año.

A pesar de esta abundante producción metálica y del exhaustivo estudio que Jorge Ferrari y Román Pardo realizaron en su obra *Amonedación de Córdoba* —quizá el estudio de numismática provincial más logrado de la bibliografía temática argentina—, estos autores dejan en la penumbra a quien fuera el artífice de una de las labraciones privadas más autóctonas y atractivas. Ambos agotan en cambio lo relacionado con las tratativas de Pizarro para obtener la concesión y asimismo el estudio pormenorizado de cada pieza en particular.

A modo de excusa, señalan que Pedro Nolasco Pizarro era criollo, "*soldado hecho en las guerras civiles y adicto a la causa*

* Trabajo presentado a las V Jornadas Nacionales de Numismática, Córdoba, octubre de 1985.

¹ Segretti, Carlos S. A., *Moneda y política en la primera mitad del siglo XIX*.

federal, platero y monedero. Poco más se sabe de él...", concluyen, y acotan seguidamente: *"pero realmente es necesario saber más para ubicarlo en el panorama de la época y atribuirle las virtudes y los defectos de los hombres que actuaban en ella?"*².

Y con referencia a su actividad específica como concesionario, Ferrari y Pardo señalan que Pizarro emprendió la amonedación *"con aptitud e inteligencia"*, adquirida en el arte que profesaba. *"Sus conocimientos —concluyen—, no excedían a buen seguro los de un discreto platero"*. Esta es también nuestra opinión personal.

En verdad, desde la publicación de la obra de los mencionados autores, muy pocos documentos se han descubierto en los archivos condobeses que hagan luz sobre el nebuloso período de los concesionarios y en especial sobre la personalidad tanto de Pizarro como de Patiño.

Del primero ignoramos por ejemplo, en qué circunstancias se inició en el arte de la platería como aprendiz en algún taller establecido. En cambio, sabemos que su actuación militar fue brillante; participó en varios combates y escaramuzas como compañero de armas de José Policarpo Patiño, más tarde su rival en la concesión, y dentro de la denominada *"causa nacional de la Federación"*.

En 1838, Pizarro ascendió a capitán graduado de la Compañía de Granaderos del Batallón *"Defensores de la Federación"*. Hemos encontrado una solicitud de febrero de ese año, en que pide autorización para pasar durante seis meses a Buenos Aires en compañía de su hermano Juan de la Cruz Pizarro, la que fue despachada en forma favorable³. Este documento es muy importante, pues permite descartar totalmente a Pizarro como autor de los cuartillos anónimos de ese año que se conocen.

Estas defectuosas piezas tampoco son obra de Patiño, que en esa época estaba totalmente dedicado a la carrera militar. En 1831, era jefe del escuadrón *"Lanceros de Córdoba"* y en enero de 1836, siendo sargento mayor del Regimiento *"Decididos por la Federación"*, le tocó escoltar los restos de Facundo Quiroga que días antes habían sido solemnemente velados en la Iglesia Catedral. Ese mismo año, Patiño ingresó como miembro de la Legislatura provincial y en septiembre del año siguiente, fue ascendido a teniente coronel de Caballería de Línea. En diciembre de 1840 lo encontramos en plena campaña en el Campamento

² Ferrari, J. N. y Pardo, R. F., *Amonedación de Córdoba*, Buenos Aires, 1951, pág. 87.

³ Archivo Histórico de Córdoba. Gobierno. Tomo 163. Leg. 18.

de Luján, donde prometió un indulto al Batallón de Cívicos sublevados. En carta de Manuel Oribe al gobernador López del 7 de diciembre de ese año, le comunica la entrada del teniente coronel José Policarpo Patiño a Córdoba.

O sea que debemos eliminar a ambos, como autores de las amonedaciones anónimas de 1833 y 1838 que son, indudablemente, obra de una misma mano. En cambio, creemos que hay posibilidades de que Pizarro haya sido el fabricante de los cuartillos de copones de 1838, pues Patiño estaba muy ocupado ese año como edecán del gobernador.

En investigaciones que realizamos hace algunos años en los archivos cordobeses, encontramos algunos documentos inéditos relacionados con Pizarro. Así, sabemos que era cordobés y de familia acomodada, aunque habiendo quedado huérfano de padre muy joven, tomó a su cargo a su madre, doña María Juana Palacios y a sus hermanos Pedro y Juan. Esta situación motivó que se vieran reducidos a una extrema pobreza, al punto tal que su madre, propietaria de un terreno en la zona norte de la ciudad dentro del ejido, no pudo pagar los escasos seis reales anuales de impuesto, desde el año 1827 en que quedó viuda.

En 1839, al obtener la concesión para la acuñación de cuartillos, Pizarro adquirió a María de las Nieves Funes, un solar en la calle del Pilar con 25 varas de frente al sur y 73 de fondo. Lindaba al norte con el Convento de San Roque, por el este con el fondo de la casa de Mercedes Padilla y por el oeste con doña Faustina Narvaja. En este terreno, por el que abonó 265 pesos, edificó la casa de su domicilio con once habitaciones y dos zaguanes, uno grande y otro chico. Ese mismo años instaló su taller de platería en la misma calle, lindando por su fondo con la casa de Juana Zabala, por el este, con el cementerio de la Iglesia del Pilar y por el oeste con la casa y fondo de Antonio Torres.

Su taller, o mejor dicho, la ceca de donde salieron gran parte de las monedas cordobesas del período 1839-1841, tenía 18 varas de frente al norte y 40 al sur, contaba con cinco habitaciones, dos con techo de azotea y una grande con techo de "cañizo" y un zagúan con altillo⁴. Este taller continuó muchos años activo hasta su fallecimiento, ocupado Pizarro únicamente en realizar trabajos de oro y plata, bombillas, mates y sellos. La mayoría de estas piezas no estaban firmadas y hoy es muy difícil por esta razón identificarlas; sólo se conoce un mate que lleva su nombre en una colección de Córdoba.

⁴ A. H. C. Tribunales. Sucesiones. Escribanía 2. 1851. Legajo 98.

Conocemos algunos detalles del taller. Al frente tenía un mostrador y dos vidrieras grandes de algarrobo y en la entrada una puerta con dos vidrios. A ambos lados del mostrador se lucían dos vitrinas donde exponía objetos de oro y plata para su venta. Todo ello surge de un inventario levantado después de su fallecimiento, figurando en el haber del negocio, veinte adarnes de chafalonía de oro, varias herramientas de platería, dos fuelles, una mesa grande con cuatro cajones, seis mesas chicas con dos cajones y un banco de torno.

Pizarro gozaba de una posición acomodada y lejos de ser un rudo soldado de la Federación, era persona culta, figurando entre su mobiliario un piano de cola inglés y entre sus numerosos libros, ocho tomos del *Diario de Santa Elena* de Napoleón. Casado en primeras nupcias con doña Marcelina Rueda, tuvo a Salustiana, Dominga y José María Pizarro. Al fallecer su primera esposa, contrajo nuevo matrimonio con Remigia Silva, quien a su vez, le dio dos nuevas hijas, Ana y Mercedes. El Sargento Mayor Pedro Nolasco Pizarro falleció en su casa de Córdoba, el 15 de enero de 1851.

Asesoramiento Contable Impositivo
Dr. HORACIO A. CABRERA

CONTADOR PUBLICO NACIONAL (UBA)

CAMOATI 5576 (Alt. Rivadavia 9800)

Tel. 683-4798

*Me interesan para mi colección monedas alemanas;
principalmente del periodo 1871-1948
y las conmemorativas
actuales.*

Walter Herbert Horsch Grimm

Teodoro García 2885 6º G
1426 - Buenos Aires

T. E. 553-4341

NUMISMATICOS ARGENTINOS: ALFREDO TAULLARD

¿Quién no conoce los libros de Taullard? Es un clásico en platería, tejidos americanos, monedas, billetes, historia del teatro y del antiguo Buenos Aires, etc. Sin embargo, son muy pocos los datos biográficos que se conocen sobre su actuación y actividades, a pesar de haber fallecido pocos años ha. La *Gran Enciclopedia Argentina* publicada por Diego Abad de Santillán, si bien hace un detalle bastante completo de sus publicaciones trae muy poca información sobre la persona en sí. Dice así: "Anticuario y escritor, nacido en Buenos Aires en 1876. Coleccionista de monedas, premios militares, billetes de banco antiguos, estampillas y documentos históricos de la época de Rosas. Ha dictado clases gratuitas de estenografía en el Círculo de la Prensa, en la Sociedad Científica Argentina, en la Escuela Comercial de Mujeres, en la Unión Industrial Argentina y en la Asociación Cristiana de Jóvenes. También ha desarrollado tareas al frente de numerosas compañías comerciales. Obras: Catálogo de Monedas de la República Argentina; Monedas de la República Argentina; Cartas privadas de la familia de Rosas; Mosaico de antigüedades; Método de Taquigrafía; Nuestro antiguo Buenos Aires; Catálogo histórico y descriptivo de sellos; Historia de nuestros viejos teatros (1932); Sueños y verdades; Platería Sudamericana; Los planos más antiguos de Buenos Aires (premiada con medalla de oro, 1941); El mueble colonial sudamericano (1944); Tejidos indígenas criollos; colaboraciones sobre tradicionalismo argentino en el diario 'La Razón', de Buenos Aires".

Por su parte Román F. Pardo en "Viejos recuerdos de numismáticos que conocí", publicado en estos Cuadernos en abril de 1981 (Nº 27) al referirse a los coleccionistas de billetes señala que el tema fue iniciado en nuestro país por Jorge Pillado con su libro sobre *Papel Moneda Argentino* publicado en 1900.. "Le sigue nuestro colega Alfredo Taullard con su interesante opúsculo sobre *Billetes argentinos que mi padre le editara en 1924*. Don Alfredo era primero coleccionista, después estudiaba las piezas, las publicaba y luego las vendía. Esta era su modalidad; logró formar una importante colección que lamentablemente dispersó luego por intermedio de la Casa Pardo. Había adquirido como inicio de su monetario, la colección Pillado; poseía los rarísimos

vales emitidos por Vernet en las Islas Malvinas, un conjunto realmente importante de vales de aduana (1820-1821) y los famosos billetes de 5000 pesos del Estado de Buenos Aires de 1856 y 1857. La colección Taullard de billetes federales era muy completa".

Ahora, hemos decidido reproducir un artículo que la revista *La Filatelia Argentina* le dedicó en su número 23, de mayo de 1924, hace ya más de 62 años. La interesante nota sobre Taullard que rescatamos por gentileza del Dr. Fernando Chao Alduncin dice así:

El señor Alfredo Taullard es el prototipo del coleccionista; posee colecciones de monedas, premios militares, billetes de banco, autógrafos, sellos de correo; pero, únicamente de la Argentina. No es un simple "amontonador" de cosas raras, sino un coleccionista científico y estudioso, que investiga y analiza minuciosamente cada pieza que cae en sus manos, con espíritu profundamente observador e inteligente: tiene verdaderamente "ojo clínico" y posee conocimientos sólidos.

Para los coleccionistas en general, tiene además de bueno que no reserva para sí sólo, como hacen otros, el resultado de sus estudios y observaciones, sino que los entrega abiertamente a la publicidad, para que sean aprovechados o discutidos, pues es de los que entienden que "de la discusión nace la luz".

El señor Taullard es un trabajador incansable. Apoderado y jefe de una importante sección de la casa Bunge y Born (Sociedad Anónima Comercial, Financiera e Industrial) y formando parte además de 12 compañías ganaderas, fabriles, petroleras y de explotación de campos y yerbales, etc. tiene, en razón de sus múltiples ocupaciones, absorbidos todos los momentos del día; y, sin embargo, en las horas dedicadas por otros al reposo, lee, estudia y escribe; escribe mucho y bien. Actualmente es uno de los más estimados colaboradores de "La Razón"; sus artículos sobre la época de Rosas, Buenos Aires antiguo, billetes de banco, numismática e historia, son leídos con vivo interés, habiendo merecido muchos de ellos sinceras felicitaciones.

Ultimamente publicó un libro titulado *Cartas privadas de la familia de Rosas*, cuya primera edición se agotó ya casi por completo, en menos de un mes. Su libro titulado *Monedas de la República Argentina* fue también todo un éxito, pues la primera edición está casi agotada, y no hay en este país ningún coleccionista importante que no lo tenga y no lo tome como base para la clasificación de sus monedas. Hasta en el extranjero se ha impuesto, pues los más destacados negociantes numismáticos,

como Schulman, de Amsterdam, lo han tomado como base para la confección de sus listas de venta. En su apariencia sencilla, este libro, que ha sido editado por esta casa, encierra la enumeración descriptiva de todas las monedas argentinas y sus nume-



Don Alfredo Taullard

rosas variedades, ensayos, etc. Nos proponemos editar también en estos días el trabajo del señor Taullard sobre billetes de banco argentinos. Tiene ahora en prensa un libro que acaba de escribir

sobre *Buenos Aires antiguo* que ha de llamar seguramente la atención.

Fuera de estas actividades, el señor Taullard, que durante más de 20 años ha sido profesor de taquigrafía del Círculo de la Prensa, Sociedad Científica Argentina, Unión Industrial, Young Men's Christian Association, etc., ha publicado recientemente también su *Manual de Taquigrafía*, sistema Pitman, que ha tenido mucha aceptación y que ha merecido conceptos muy elogiosos de parte de la prensa en general y de los educacionistas y taquígrafos en particular.

Habiéndolo visitado hace pocos días en su casa, nos recibió con su habitual sencillez y cortesía, mostrándonos gentilmente, pero sin afectación, sus valiosas colecciones. A saber:

Colección de monedas.—Aún cuando el señor Taullard empezó a coleccionar monedas hace apenas dos años, en tan corto plazo ha reunido ya una de las más completas y hermosas colecciones de este país. En monedas de plata y de cobre está completa y en cuanto a las de oro, si bien le faltan algunas onzas, tiene las dos principales, las dos más raras, más codiciadas y más valiosas: la de 1836 y la de 1842, con el busto de Rosas ambas, y (como casi todas las demás de esta importante colección) flor de cuño. Tiene, además, las siguientes piezas de valor:

El cuarto de onza de 1842, con el busto de Rosas también: dos tipos distintos del cuarto de onza de 1826 y el de 1843.

De los 2 Soles de 1826 tiene dos tipos completamente distintos y de cada uno de éstos dos tipos 6 o 7 variedades.

Tiene la tan discutida moneda de *Rioxa 1821* —que es más rara que la de 1822— y otra más chica del mismo año, también de plata, pero con escudo argentino y con la leyenda *Rioxa Sur-América*, que fue materia de un capítulo especial en la obra de Alejandro Rosa.

Junto a éstas figura también la no menos rara moneda de Güemes (Salta) extensamente tratada también en la precitada obra, y de la que no se conoce más que este ejemplar único.

Vimos también, una moneda brasilera estampada sobre una moneda argentina de 8 R de 1813; verdaderamente una de las reselladas más lindas y notables que hemos visto hasta ahora.

Su colección de monedas de Córdoba es sencillamente admirable, no sólo por su número, sino también por su estado: casi todas *flor de cuño* no obstante que las de esta provincia son las más mal acuñadas y gastadas. Empieza con un cuartillo de Cór-

doba de 1833 —repetimos 1833— cuando todos creíamos que la primera era de 1838. Varios *medios* reales de 1839, 1840, 1841 y 1842 y de 1850 hasta 1854, siendo sobre todo los primeros, piezas bastante raras. Otros dos soberbios ejemplares: 2 R de 1852 y 2 R de 1854 poco conocidos y, como el resto, flor de cuño.

Otra pieza que no habíamos visto hasta ahora, y que figura en esta colección, es el $\frac{1}{2}$ R de Santiago del Estero de 1823: clarita, flamante e insospechable. Muchos reales de la misma provincia de 1823 y 1836 y uno de 1834, que ignorábamos existiera; como asimismo otra moneda mucho más grande que éstas, de 1836, que debe ser de dos reales, pues pesa justamente el doble que las de 1 R.

De la última amonedación de plata, tiene todas, incluso el 10 centavos de 1881 y hasta en estas últimas ha encontrado variedades Taullard, pues, sobre todo en 1882 hay una en que la última cifra está muy cerca de las otras.

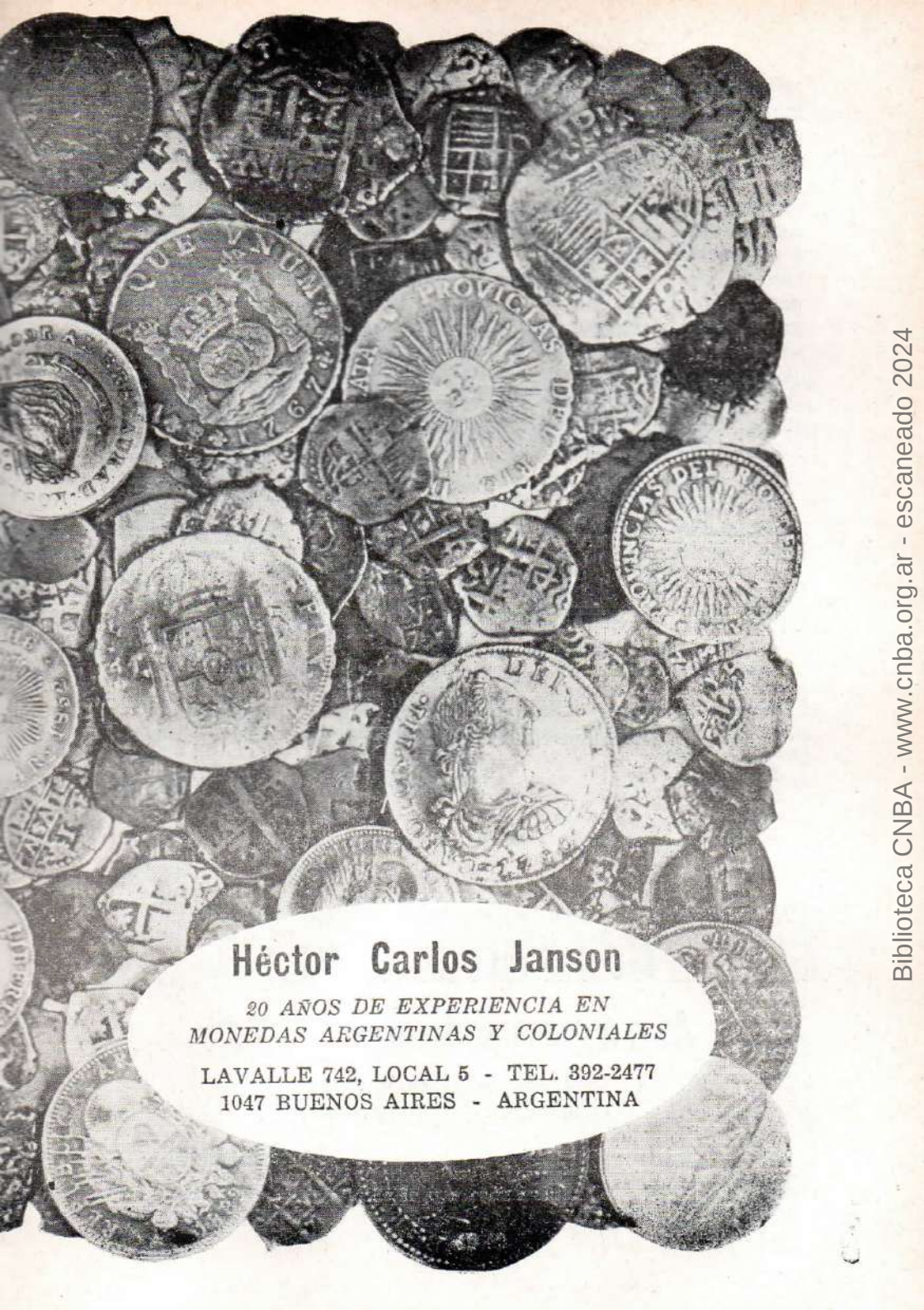
Su colección de *ensayos* es notable, encontrándose entre ellos algunos no sospechados siquiera. Pero la pieza más notable de esta colección es el octavo de onza de 1813 que acaba de adquirir en la casa Pardo, y de la que no conocemos más que dos ejemplares: éste y el que figura en la colección del señor Enrique Peña.

Premios militares.— Los de las invasiones inglesas están casi completos; los de la independencia, también; época de Rosas, faltando sólo dos; campaña contra Rosas, completo; lo mismo que guerra del Paraguay; revoluciones; expediciones al desierto, todo bien presentado y clasificado cronológicamente con la prolijidad con que lo hace todo.

Billetes de banco.— Encierra todos los tipos principales, pues pretender coleccionar todos los valores de cada emisión, es obra imposible, pero en sus interesantes artículos de “La Razón” ha demostrado conocerlos a la par del mejor financista.

Estampillas.— Con decir que el señor Taullard viene formándola desde la edad de 15 años, está dicho todo: la filatelia ha sido siempre su favorita y gran pasión, demostrando conocerla a la par de los más avanzados con el *Catálogo Histórico y Descriptivo de los Sellos Argentinos*, que desde hace ya un año, viene publicando mensualmente en esta misma Revista. Está formada esta valiosa colección de varios álbumes, regiamente encuadernados, y para dar una idea de lo que es esta colección, baste decir que un sólo álbum de grandes dimensiones, está exclusivamente destinado a los sellos de la emisión Kidd, de los que ha hecho la reconstrucción de cada plancha, teniendo al pie de cada sello descripto en hermosa letra caligráfica las características de cada





Héctor Carlos Janson

20 AÑOS DE EXPERIENCIA EN
MONEDAS ARGENTINAS Y COLONIALES

LAVALLE 742, LOCAL 5 - TEL. 392-2477
1047 BUENOS AIRES - ARGENTINA

sello, y por separado la hoja completa, y los grupos que la forman; lo mismo con los del centenario de 1916. Su colección se compone toda de sellos nuevos, flamantes, con su goma original y con todos sus picos; variedad de matices, perforaciones, filigranas, clases de papel. En otro álbum, los *ensayos*; en otro las *muestras*; en otro los *enteros* y finalmente otro de sellos FALSOS, con los que ha formado una colección verdaderamente curiosa e instructiva. Su colección de "ministeriales" es el mejor catálogo que de éstos pueda hacerse. Tiene el 5 centavos verde, el y 50 pesos, la serie de *centros invertidos* del centenario de 1910 y un gran álbum completamente lleno de rarezas, errores de impresión, de filigrana, hojas dobladas, tête-bêche, etc., etc. Sería cosa de nunca acabar hacer la enumeración, somera siquiera, de todas las "rarezas" que hemos visto y es por esto que hemos dicho que el Sr. Taullard es el prototipo del verdadero coleccionista y un trabajador incansable.

MIGUEL

COMPRO
COLECCIONES DE
SELLOS POSTALES
especialmente Brazil Imperio

99-2337

COMPRO Y VENDO MONEDAS Y BILLETES

Me especializo en piezas
conmemorativas uruguayas

83-3471

ALEJANDRO STOCK

JUAN CARLOS FERRARO, ESCULTOR Y MEDALLISTA

SIRO DE MARTINI (H)

A través de los años, la escultura ha sido un arte de difícil apreciación; para los griegos, era la más alta expresión de la capacidad estética del hombre y requería el máximo talento por parte de los artistas y la consecuente sensibilidad en los espectadores. El Renacimiento, por razones que no es el caso exponer aquí, desjerarquizó a la escultura y dio el puesto más alto en la escala de valores estéticos a la pintura. Así fue como durante casi cinco centurias, aquella fue considerada como un método tosco y desmañado de arribar a su mismo resultado, la representación de la apariencia natural de las personas y las cosas ya que en aquellos tiempos, el arte no era otra cosa que una extensión de la naturaleza; un mundo en el que nosotros podíamos penetrar y que imaginariamente nos rodeaba.

Tan convencidos estaban los artistas de estas supuestas limitaciones de la escultura, que Ghiberti, Brunelleschi y Donatello realizaron denodados esfuerzos para lograr que su arte imitara los efectos de la pintura, dando relieve a sus cuadros hechos en bronce o mármol.

¿Por qué estas reflexiones en el proemio del análisis de la obra de un artista? Porque Juan Carlos Ferraro, es desde el comienzo un escultor, con todo lo que ello lleva implícito de libertad conceptual. Jamás en una de sus obras se podrá advertir reminiscencia de otra forma de expresión que no sea el modelado o el esculpido estatuario, para crear formas sólidas capaces de brindar un placer estético.

Nacido en el porteño barrio de Chacarita, se familiarizó desde pequeño con el duro oficio del tallador de piedras, en la marmolería que poseía su padre, aunque llevado por el impulso de sentirse él mismo, a los 17 años trabajará en el taller del italiano Da Prato en la que entonces se llamaba calle Chubut, hoy Angel Gallardo.

Y con arcilla robada a su melómano patrón modeló auto-

didacta, un busto de Carlos Gardel, utilizando como rudimentaria herramienta el mango de un cepillo de dientes. Esto le valió su "promoción" de conductor de la máquina de lustrar mármol, a colaborador en las tareas de modelado del patrón, pero sólo luego de que copiara en arcilla su propia mano izquierda, tarea que le encomendó el desconfiado italiano que se resistía a aceptar el milagro que se había realizado poco menos que ante sus ojos. Poco después, le hizo dar una beca en la Mutualidad de Estudiantes y Egresados de Bellas Artes, de la ciudad de Buenos Aires. No pasó mucho tiempo sin que se atreviera a concurrir a una exposición en la misma MEEBA, con la cabeza de una vecinita, de una gracia y finura donateliiana que le valió un cuarto premio.

Pasó entonces a servirse del mármol aprovechando la circunstancia de que su maestro era pasador de las grandes figuras del momento: Bigatti, Fioravanti, Curatella Manes, cuyas figuras en mármol tamaño natural, llevaba a las dimensiones que en cada caso se requería.

En esta etapa intervino en todas las grandes obras, desde el Monumento a la Bandera, que mancomunara el esfuerzo de los dos colosos, hasta el Monumento de Urquiza que Pablo Tosto esculpió en granito para ser instalado en Plaza Urquiza de nuestra capital.

Una tarde, llegó a su casa el artista húngaro Julio Gero con quien habían contratado la construcción de un mural en el frente del cine París. Poco tiempo después, el boceto a mano levantada que juntos dibujaran en pocos minutos se había convertido por obra exclusiva de Ferraro en el bajorrelieve de ocho metros de altura que aún puede admirarse.

Vivía siempre en Chacarita, frente al comité de un partido político y cuando éste fue desocupado, tal vez buscando más suerte en otro lugar, instaló allí su taller.

Un domingo, mientras lo visitaba el médico de la familia, descubrió al pasar un bajorrelieve con la figura de Manuel Láinez. Su reacción fue inmediata: lo llevó a visitar a Luis Perloti y éste sin vacilar lo conminó: "Si quiere trabajar conmigo, venga mañana". Colaboró así en grandes obras con ese proficuo realizador.

Los diez años que van de 1958 a 1968 están signados por el rasgo característico de la personalidad de Ferraro, la modestia. Siendo ya un acabado artista, colabora con otros que no lo son menos, pero cuya mayor edad y penetración en el ambiente hace esfumar un poco su figura en el cono de sombras que proyectan.

Corría el año 1970 cuando Ferraro comenzó a construir su espléndido taller de calle Nicasio Oroño donde hoy trabaja

acompañado por su encantadora esposa, también escultora, Lidia Battisti, a la que conoció cuando ambos integraban la Comisión Directiva de la Asociación de Artistas Escultores.

Cuando un hombre es capaz de detenerse, mientras recorre el Salón Blanco de la Casa de Gobierno de la Nación, para decir "este no es San Martín, San Martín no tenía esa mirada torva", es porque lleva en sí la capacidad de calar las almas con sólo mirar los ojos. Esa es una cualidad con la que se nace y a la que se perfecciona mediante el incansable estudio. Es por eso que la serie de bustos de Ferraro, más que reproducir las formas de sus protagonistas, se adentran en las profundidades de sus espíritus tal como podemos comprobarlo con sólo examinar el Dominguito de Capitán Sarmiento, el Esteban Echeverría de General Alvear, el Comandante Piedrabuena de Plaza Almagro en Llavallol, el de San Martín en el Centro Cultural que lleva su nombre, entre muchos otros más.

¿Y qué decir del de Dr. Pedro Radío, en Victoria en el que no se sabe qué admirar más, si el porte aristocrático o la nobleza de la mirada o del de Rosalía de Castro, en el jardín de los Poetas del Rosedal de Palermo, todo dulzura y poesía?

Por sus manos feraces pasan sin mengua casi todas las grandes figuras de la historia patria: San Martín, Belgrano, Saavedra, Brown, Güemes, Sarmiento, Fray Mamerto Esquiú, Azcuénaga, Lavalle, el coronel Félix Bogado, el comodoro Rivadavia, Nicolás Levalle, Jorge Fontana y Benjamín Victorica, entre otros. Cada uno de ellos se convierte en una obra de arte en penetración psicológica y firmeza de rasgos.

Pero la axiología que rige su vida, le impone el respeto de un orden en los valores. Allí están para aseverarlo su San Francisco de Asís en Concordia que por su misticismo ascético hiciera derramar lágrimas de emoción a un visitante de origen judío; su monumento a Paulo VI en Rawson, su Virgen de la Flor, prodigio de dulzura y delicadeza en la ciudad floral de Escobar, el del Papa Juan XXIII, la Virgen de la Paz, para esa ciudad de Entre Ríos, en la que el espléndido modelado descriptivo es superado por la emoción dando a la obra una vibración interna permanente. Sus monumentos a la Madre, de la Avda. de la Riestra y Murguiondo, de la plazoleta Patricios Argentinos en Ciudadela, el de Trenque Lauquen, de Plaza Colón en San Andrés de Giles, de Lincoln, provincia de Buenos Aires que tienen en común tan solo la belleza del motivo, expresado en cada caso según el esquema escultórico que mejor convenía al marco en que la obra debía entronizarse. Su monumento a la Independencia Nacional en José León Suárez, al Granadero de la Independencia en los jardines del Regimiento que fundara el Libertador, el busto del conscripto

Bernardi en Comodoro Py y Corbeta Uruguay; la espléndida estatua del general San Martín, en Yapeyú, Corrientes, donde no se sabe qué admirar más, si la segura confianza del Libertador en la justicia de su obra que irradian su figura y sobre todo la expresión de su rostro, o la armoniosa belleza arquitectónica que se desprende del conjunto; el monumento al bombero voluntario en la ciudad jardín Lomas del Palomar y el del gendarme Tripepi en Haedo; el Figueroa Alcorta tan bellamente logrado que quizá merezca ser considerada junto con el Alem de Zonza. Briano, la mejor estatua cuerpo entero de pie de uno de nuestros grandes hombres públicos en la Capital Federal.

Pero donde el artista deja al descubierto las fibras más delicadas de su sentir es en la representación escultórica de figuras populares: Pichuco, en la tumba de Aníbal Troilo en Chacarita, Firpo y Carlos Gardel, no sólo exhiben al personaje en su plenitud, sino que transmiten al espectador lo íntimo de sus naturalezas ya que Ferraro organiza la forma en función del espíritu que la debió animar.

Hasta aquí hemos mencionado algunas de sus obras en el país, pero es justo señalar que un Sarmiento de su taller, recuerda a nuestro prócer en Guatemala y dos San Martín adornan respectivamente la plaza de ese nombre en Miami y el Centro Argentino de Gran Filadelfia en esa ciudad de los EE.UU. y el que fue inaugurado el año pasado en Jerusalem, Israel, en el bosque de homenaje a nuestro prócer plantado en 1950, el monumento al Gral. San Martín cuya parte escultórica fue realizada también por Ferraro.

Hasta aquí hemos hablado del escultor expresionista, plenamente dichoso cuando las circunstancias le permitieron dedicar todas sus energías a la plástica; poseedor del don de penetrar caracteres y ahondar psicologías en el retrato, modelador de ágiles figuras femeninas.

Pero este enunciado no agota la vena expresiva de nuestro autor, que en esos raros instantes de paz que se concede llega al más alto ascetismo expresivo en piezas como "Del Amor y del Dolor" en donde se muestra plenamente como un escrutador de caracteres, un psicólogo en quien el análisis de la forma es guiado por una simpatía humana tan viva como profunda, servida por una pericia técnica pocas veces vista en nuestro medio.

Un hombre de esta talla, no podría estar ajeno a la especialidad artística que nació con Pisanello y es así como en 1968 modela los escudos de la ciudad de Buenos Aires y provincias de Neuquén, Santa Fe, Santiago del Estero y Córdoba que ornán la Plaza de la República, a los que siguen la medalla conmemorativa

del sesquicentenario del nacimiento del Gral. Belgrano en 1970, la del indio Minuan, de 1977 para Guaileguay, Entre Ríos, la conmemorativa del bicentenario de nacimiento del Gral. San Martín en 1978, la del Primer Congreso Internacional Sanmartiniano de ese mismo año, la del Gral. Belgrano, acuñada para el Banco de Olavarría en 1980, celebrando el centenario de esa entidad y la del Cap. de Navío Humberto Burzio, para el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, de 1981, de las que nos vamos a ocupar en detalle ahora.

General Manuel Belgrano – Comisión Nacional Ejecutiva de Homenaje
1970



Anverso: Ocupando el centro del campo burilado, busto en gran relieve del prócer, de frente, en uniforme militar. Su expresión es serena y mira al infinito.

Reverso: El campo, que es liso y rebajado, está dividido en dos partes por una barra horizontal. En la parte superior, la Patria bendice la bandera que hace ondear un joven hercúleo. Da fondo a la escena, un sol radiante. En la parte inferior, un cuerno de la abundancia y un sable, enmarcan un libro abierto en el que se lee en una línea "Obras Completas", una paleta de pintor, una página periodística, varias naves a vela estilizadas y un sombrero militar elástico simbolizando la polifacética obra del prócer en pro de la Patria. Leyenda circular en el perímetro: Comisión Nacional Ejecutiva de Homenaje a Manuel Belgrano 1770-1820-1970.

Metal: Bronce plateado. *Módulo:* 60 mm. (Esta medalla ha sido acuñada también en el módulo de 31 mm.). *Escultor:* Juan Carlos Ferraro.

Indio Minuán
1977

Anverso: Ocupando todo el campo rebajado y burilado, perfil de la Provincia de Entre Ríos, cuyo centro está ocupado por la figura de pie de un indio, que lleva en su mano derecha un arco y en la izquierda una flecha. El todo enmarcado por dos ramas de laurel. En la parte inferior la palabra Gualeguay. El indio representa a los Minuanes, tribu altiva que habitó el lugar y nunca fue doblegada, por lo que se la considera raíz telúrica y símbolo del valor.



Reverso: En el campo liso, rebajado, leyenda semicircular superior: X Campeonato Argentino de Pelota a Paleta. En el centro, en dos líneas: / Categoría // "Infantiles" /. Abajo: la fecha 1977.

Metal: Bronce plateado. *Módulo:* 60 mm. *Escultor:* Juan Carlos Ferraro en el anverso.

General D. José de San Martín – Bicentenario de su nacimiento – I Congreso Internacional Sanmartiniano
1978

Anverso: En el centro del campo burilado, dentro de un círculo recortado en su parte inferior, busto en sensible relieve del general San Martín apenas vuelto a su derecha, vistiendo uniforme con charretera, banda y chinchorro. Leyenda semicircular en el perímetro: General José de San Martín. Debajo del busto, leyenda en tres líneas: / Centenario de // su nacimiento // 1778-25 Febrero-1978 /.

Reverso: Ocupando todo el campo rebajado, enmarcada por dos soles radiantes y una estrella de cinco puntas, ésta sobre el lado izquierdo del observador, pendiente de su asta, en re-

lieve, la bandera del Ejército de los Andes que el General creó y que se conserva en la Casa de Gobierno de la ciudad de Mendoza. Debajo de la misma, en dos líneas, la segunda



semicircular, la leyenda: / Buenos Aires // Congreso Internacional Sanmartiniano /. El busto del prócer en el anverso ha sido ejecutado por el autor bajo indicaciones precisas del Capitán de Navío (CR) Humberto Burzio siguiendo los lineamientos de la estatua de la Plaza San Martín de esta capital, cuyo autor fuera el escultor francés L. J. DAUMAS.

Metal: Bronce plateado. *Módulo:* 84 mm. *Escultor:* Juan Carlos Ferraro. *Grabador:* Piana Bs. As. Ambos en reverso.

General D. José de San Martín – Comisión Nacional de Homenaje al Bicentenario del Nacimiento del Gral. D. José de San Martín 1978



Anverso: Ocupando todo el campo burilado, busto en sensible relieve del prócer, en uniforme militar, apenas vuelto a su derecha.

Reverso: Ocupando el centro del campo liso, rebajado, enmarcada por gran corona de laurel, leyenda en siete líneas: / Al / Libertador // de la // Argentina // Chile // y Perú // 1778-25-II-1978 /. Leyenda circular en el perímetro: Com. Nac. de Homenaje al Bicentenario del Nacimiento del Gral. D. José de San Martín.

Metal: Bronce plateado. **Módulo:** 83 mm. **Escultor:** / Juan Carlos // Ferraro /. **Grabador:** Piana Bs. As. - Ambos en el anverso.

Sobre el costado derecho del anverso, las iniciales A.N.A. correspondientes a Asociación Numismática Argentina.

Esta pieza fue acuñada también con la siguiente leyenda en su reverso: "Inauguración del Monumento a San Martín en Paraguay - 1985".

Manuel Belgrano - Precursor de la enseñanza y la cultura
1980



Anverso: Ocupado todo el campo rebajado y burilado, busto casi de frente del prócer en ropa civil de su época.

Reverso: En el centro del campo liso, rebajado, sobre un libro abierto en cuyas páginas se lee en seis líneas: / Tarija // Tucumán // Jujuy // Santiago del // Estero // 25-5-1813 /, lu-

gares en que se fundaron escuelas financiadas con los fondos que se le dieran como recompensa por la Campaña del Ejército del Norte. Leyenda semicircular superior en el perímetro, en tres líneas: / Al Precursor de la Enseñanza y la Cultura // Manuel Belgrano // 1770-1820 /. Leyenda semicircular inferior: Instituto Belgraniano Central. Debajo del libro, en dos líneas: / Banco de Olavarría // 1900-1980 /.

Metal: Bronce plateado. *Módulo:* 30 mm. *Escultor:* Juan Carlos Ferraro.

Esta pieza fue acuñada también con el siguiente reverso: "Inauguración del busto de Manuel Belgrano en la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial - 1986".

Humberto F. Burzio
1980



Anverso: Ocupando el centro del campo rebajado y burilado, busto del personaje vuelto un cuarto a su izquierda, mirando a lo lejos con su expresión habitual llena de bonhomía, entre las fechas 1902-1980. Leyenda circular en el perímetro: Humberto F. Burzio. Escribió la Historia Numismática Hispano-americana.

Reverso: Ocupando todo el campo rebajado, el escudo del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades propiciador del homenaje a su presidente por treinta años inintermitidos.

Metal: Bronce. *Módulo:* 60 mm. *Escultor:* Juan Carlos Ferraro en el anverso.

NUMISMATICA BUENOS AIRES

Jorge A. Janson

*ENVIENOS SU DIRECCION Y LE ENVIAREMOS
UN BOLETIN PERIODICO EN FORMA GRATUITA*



Anuncia la aparición de los libros:

**PAPEL MONEDA DE LA REPUBLICA ARGENTINA
1890 - 1980**

de UBALDO M. GUEVARA

y

**PAPEL MONEDA NACIONAL Y BONAERENSE
DESDE 1813 A 1897**

de PEDRO CONNO y OSVALDO NUSDEO

320 págs. ilustradas

Pedidos a:

LAVALLE 742, LOCAL 5 - BUENOS AIRES

Teléfono 392-2477

PREMIO MILITAR A LOS VETERANOS DE LAS CAMPAÑAS AL ALTO PERU

Introducción

En la revista La Filatelia Argentina (Año III, Nº 34, Abril 1926) se publicó un artículo de autor anónimo con el título genérico de Premios Militares, donde se da a conocer la institución de un escudo de paño bordado para los veteranos de las campañas al Alto Perú otorgado por el general Francisco Fernández de la Cruz por resolución propia. El artículo reproduce los documentos justificatorios: la Orden del Día del 28 de mayo de 1814, una Proclama del día siguiente y un comunicado del gobierno de Tucumán del 1 de junio. Hace años, investigando en el Archivo General de la Nación encontramos los mismos documentos en la Sala X 3-4-2, que muestran ligeras variantes en la grafía, modernizada en el artículo que transcribiremos. Solamente deseamos acotar que la concesión de tal distinción motivó una reacción desfavorable del gobierno y al margen de uno de los documentos mencionados encontramos la siguiente comunicación:

"Junio 8/814

Contextesele que sin embargo de que toda gracia extraordinaria y las de este especie exigen profunda meditación antes de expedirse, para evitar efectos que acaso con el transcurso del tiempo producirían perjuicios al interés general del Estado y que tan alta prerrogativa sólo corresponde al Supremo Gobierno de la Nación; se aprueba sin exemplar y por consideraciones a su persona el escudo dado a los soldados antiguos que enuncia y cuyo modelo acompaña, con encargo especial de que por ningún caso se repitan ejemplares de esta naturaleza que enervan la riqueza moral del Estado.

Viana."

Para finalizar señalaremos también que Juan J. Biedma, hace muchos años Director del Archivo General de la Nación, hizo la siguiente acotación a estos documentos: "Corresponde a las págs. 240 y 241 del tomo 1º de "Historia de los Premios Militares" aunque no figure. Biedma."

A. J. Cunietti-Ferrando

Nos proponemos dar a conocer el facsímil de una pieza histórica. Se trata de un escudo de paño creado con motivo del paseo del estandarte, en la ciudad de Tucumán, en el año 1814. Es una pieza desconocida y tan rara, que sin aventurarnos podríamos suponer que el ejemplar que presentamos sea el único existente en Buenos Aires, no obstante la documentación que obra en el Archivo Nacional y de las cuales transcribimos más adelante copia en algunos de ellos relacionadas con la referida ceremonia. No obstante la importancia de este acto, casi no se ocuparon de él los historiadores, existiendo pruebas fehacientes que lo justifican. Una de ellas es un escudo de paño blanco de forma circular, todo bordado en seda, en su centro un sol y en la orla la inscripción "POR SU CONSTANCIA".

Este ejemplar tiene, además, la particularidad de ostentar en el reverso la siguiente anotación autógrafa del general don Bartolomé Mitre: *"Escudo de Honor. Al Ejército Auxiliar del Perú, dado por el general Cruz y distribuido en Tucumán el 29 de mayo de 1814 al tiempo de pasear el Estandarte Nacional"*.

Las otras pruebas son los siguientes documentos:

DOCUMENTO Nº 1

*Orden del Día del general Cruz, jefe interino del Ejército Auxiliar del Perú, 28 de mayo de 1814*¹.

"Orden del día del Ejército Auxiliar del Perú. Jefe de día para mañana, don Domingo Arévalos: Para mañana a las 8 deberán estar formadas en la plaza mayor, las tropas, en los mismos términos que se previno para el 25 a las 9 y a esta hora concurrirán los señores jefes con todos los oficiales francos, a mi casa, para el paseo a pie de la bandera nacional y la función de iglesia.

A las 2 de la tarde formarán también en los términos prevenidos para el paseo a caballo. No habrá más que una salva de artillería que será al regresar la bandera del paseo de la tarde."

DOCUMENTO Nº 2

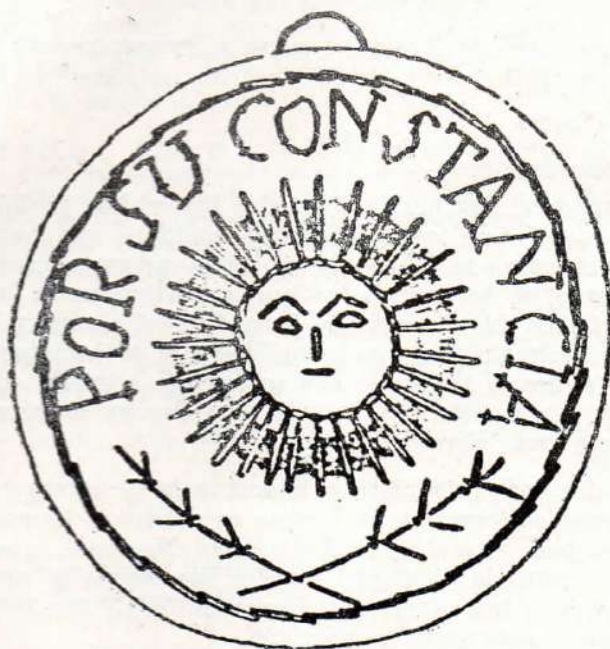
*Proclama del general Cruz dirigida a los soldados del Ejército Auxiliar del Perú al distribuir el escudo de paño. Mayo 29 de 1814*².

¹ Documentos del Archivo del General Belgrano. Museo Mitre, Tomo VI, pág. 361.

² Documento original existente en el Archivo Nacional. Sección "Guerra".

“Soldados:

Nada más digno, nada más loable para los ilustres defensores de la libertad de la patria, que el conservar, después de los mayores padecimientos y contrastes, una constancia que los caracterice de héroe: Era preciso que sucediese la feliz revolución de la América del Sud, para que se viese que existían en esta parte del globo, centenares de individuos que, despreciando toda clase de peligros y mirando con serenidad la muerte, arrostran de nuevo los riesgos, decididos ya a sacrificar su existencia o conseguir el grande objeto que se propusieron.



Felizmente, una porción considerable de estos héroes se hallan entre nosotros, dando ejemplos de una virtud a toda prueba; ellos son dignos de nuestra admiración y gratitud. La posteridad recordará siempre con ternura sus nombres respetables; y mientras el Supremo Director del Estado medita un premio digno de ellos, yo, a nombre de la Patria y suyo, los distingo con un escudo que manifestará perpetuamente que deben ser el modelo de nuestra conducta sucesiva.

Recibid, pues, dignos hijos de la Patria, soldados valerosos y los más constantes; vosotros, los que desde la primera campaña del Perú permanecisteis en nuestros regimientos, recibid este

premio que tan justamente os es debido, como una prueba de la gratitud de ella. Y vosotros, que aunque muy recomendables, aun no habéis llegado a esta dignidad, procurad con vuestra conducta haceros dignos de igual recompensa.

Es copia de la arenga que dixo el Sr. Gral. en Xefe interino de este Exto. a las tropas de su mando, antes de pasear el Estandarte Nacional por las calles de esta ciudad.

Tucumán, 29 de mayo de 1814.

Dor. Bustamante.

DOCUMENTO N° 3

*Nota del gobierno de Tucumán sobre el mismo asunto. 1º junio 1814*³.

“N° 160. Guerra

Exmo Señor:

Empeñado en estimular por todos los medios posibles el valor y entusiasmo de los beneméritos soldados que han permanecido constantes, desde que se abrió la primera campaña del Perú a pesar de los contrastes que experimentarían las armas de la patria, en las desastrosas jornadas del Desaguadero, Vilcapujio y Ayohuma y de las penalidades y privaciones de toda clase, que se les distinguiese con un escudo bordado en su centro un sol y en la orla esta inscripción: *Por su constancia*, todo con seda, en paño blanco.

Para dar más celebridad e importancia de este acto, les repartí los escudos formadas las tropas en cuadro, a tiempo que iba a pasearse por las calles el Estandarte Nacional, que tuve el honor de conducirlo, diciendo antes a las tropas la arenga que paso en copia a las superiores manos de V. E. dándole de todo cuenta, para su suprema aprobación.

Dios guarde a V. E. ms. as. Tucumán, 1º de junio de 1814.

Exmo. Señor:

Fran^{co}. Frn^{de}z. de la Cruz.”

Respecto a la legitimidad de esta rarísima pieza de gran valor numismático como histórico, lo justifica el documento pegado al dorso del premio (autógrafo del general Bartolomé Mitre); al parecer, era costumbre del general usar estos procedi-

(Continúa en la pág. 52)

³ Doc. original existente en el Archivo Nacional, sección “Guerra”.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Información de nuestro Centro

Nuevos socios. En su última sesión la C.D. aprobó el ingreso de los siguientes nuevos asociados: Víctor Rolando Rodríguez (489); Estela Maris de Lellis (490); Leonardo Ramón (491); José María Salamó (492); José María Avilés (493); Pedro Danada (494); Glenn S. Murray (495); Carlos F. Steger (496); Gonzalo Martín Carrasco Campero (497); Museo y Biblioteca de los Corrales Viejos (498); Diego Lo Tartaro (499); María Gabriela Cunietti-Ferrando (500) y Norberto Enrique Siminiskis (501), a quienes damos la bienvenida.

Expo-Hobby 86. Desde el 12 al 28 de diciembre, nuestro Centro participó con un stand de 180 metros cuadrados en Expo-Hobby 86, donde se expusieron monedas antiguas, medallas, premios militares y papel moneda. Se contó también en esta oportunidad con la incondicional colaboración del Banco de la Nación Argentina y la Casa de Moneda de la Nación, quienes cedieron elementos y maquinarias que contribuyeron notablemente a la jerarquización del material expuesto. Numeroso público visitó nuestro local, ubicado en el centro del predio, lo que otorgó a la numismática una situación de privilegio. Varios miembros prestaron también su asesoramiento al público, destacándose muy especialmente la colaboración de la señorita Bottero. Se vendieron gran cantidad de ejemplares de las *Nociones elementales de numismática*, lo que indica un interés especial en el tema por parte de los neófitos, como así también de *Cuadernos y Boletines Juveniles*.

Un tesoro de monedas limeñas y potosinas en el galeón "Nuestra Señora de Atocha"

Se trata del más importante rescate de monedas de interés numismático realizado en este siglo. "Nuestra Señora de Atocha" y su gemelo el "Santa Margarita" salieron de La Habana en setiembre de 1622, con retraso y en una época del año en que suelen aparecer tormentas y huracanes en el Caribe. En efecto, a las 48 horas de navegación, la flota que conducía barras de oro y plata, monedas, cobre, esmeraldas y otros objetos, fue alcanzada por los vientos y ocho barcos se perdieron y fueron derivados hacia los arrecifes de Florida donde naufragaron. El "Atocha" se hundió a 55 pies de profundidad y el "Margarita" a seis millas al norte del "Atocha". De 265 tripulantes sólo sobrevivieron 5 personas del "Atocha", mientras 68 se salvaron del "Santa Margarita".

Con la ayuda de Eugene Lyon, historiador norteamericano que investigaba en el Archivo de Indias de Sevilla, se obtuvieron documentos acerca de este suceso y el detalle de lo que cada galeón transportaba y en 1966,

Mel Fisher, un aficionado de California, comenzó la búsqueda. En 1970 logró información más precisa sobre la ubicación de los mismos en las cercanías de los "Cayos del Marqués", lugar conocido actualmente como Marquesas Keys. Fisher exploró 120.000 millas lineales en el mar hasta encontrar en 1971, una de las grandes anclas junto con monedas, barras de oro y otros objetos. Como las monedas estaban datadas en 1621 y años anteriores supuso que estaba en las cercanías de los ricos galeones "Atocha" o "Margarita", pero hasta 1973 no volvieron a realizarse hallazgos de importancia. Ese año se encontraron más lingotes de oro y monedas de plata junto con cadenas, mosquetes y tres grandes barras de plata por cuyos sellos se descubrió que pertenecían al "manifiesto" del "Atocha".

De esa época data una controversia con las autoridades del estado de Florida que reclamaron el 25 % de lo encontrado. El pleito siguió y en 1975 la Suprema Corte de los Estados Unidos declaró al "Atocha" en aguas internacionales, fuera de la jurisdicción de Florida. Sin embargo, el gobierno reclamó el 100 por ciento del tesoro y obligó a la empresa de Fischer, denominada "Treasure Salvors Inc." a costosas batallas legales para proteger su hallazgo. En 1979 se habían gastado ya seis millones de dólares en una empresa que a muchos parecía imposible.

En 1980, Fisher decidió explorar el área con la ayuda de un magnetómetro, instrumento que detectaba la presencia de objetos de hierro y así descubrió algunas viejas anclas y una gran cantidad de piedras de balastro usadas para estabilizar la carga de los galeones. Eran los restos del "Margarita" que les dejó un botín de alrededor de 20 millones de dólares, pero las miras estaban centradas en el "Atocha". En los tres años siguientes nada de importancia fue encontrado hasta que se decidió variar el lugar de rastreo, adoptando la teoría que el "Atocha" yacía en aguas más profundas en dirección sud-sudeste de las Quicksands. Así fue como el 27 de mayo de 1985 se descubrieron 13 barras de oro y 16 esmeraldas en magníficos estuches de oro y dos meses después los restos del galeón. Observaron en el fondo junto con una montaña de piedras, lingotes de cobre y oscuras barras, una enorme cantidad de monedas. Así pudieron recuperarse alrededor de 40 toneladas de plata en lingotes, más de 2.500 esmeraldas sin tallar y otros artefactos tales como platos de plata, joyas, cadenas de oro, miles de utensilios y vajilla de porcelana y cerámica en su mayoría intacta junto con armas de todo tipo, rosarios, crucifijos y objetos personales. Las monedas formaban aglomerados compactos con la forma de los cajones de madera que las contenían y que el agua había destruido. Se encontraron 43 aglomerados completos y 28 dispersos, en total más de 140.000 piezas, de las cuales un poco más de la mitad fueron limpiadas y procesadas hasta octubre de este año. El aglomerado más grande pesaba 140 libras y estaba compuesto por 2.516 monedas de 8 reales; otro aglomerado de 124 libras dio 7.139 piezas de 2 reales. Las monedas más abundantes eran por lejos los pesos potosinos de los ensayadores T y Q, de los años 1617, 1621 y 1622. Hasta ahora sólo se encontraron 67 ejemplares de oro en su mayoría de 2 escudos y de cecas españolas peninsulares.

Las monedas estaban cubiertas por cloratos, sulfitos y depósitos calcáreos y luego de un largo estudio, se descubrió el método indicado de limpieza, consistente en un tratamiento con "Arrocon 726", una sustancia que remueve eficazmente la calcificación sin destruir la composición de la plata. Las monedas sumergidas en esta solución transforman su calcificación en una especie de lodo fácil de limpiar. Después pasan por un tratamiento electrolítico, proceso que permitió recuperar 600 monedas cada 48 horas que salen listas para su limpieza final. Si bien los numismáticos

tienen ideas controvertidas sobre lo que debe entenderse por "limpieza", esta es la única forma de salvar estas piezas. Finalmente se les asigna a cada una un número, se catalogan por ceca y ensayador y pasa a un sistema de computación donde se registra además su imagen de anverso y reverso.

Las monedas han sido clasificadas en cuatro estados de conservación, desde la pieza más perfecta de "Grado I" hasta la más deteriorada de "Grado IV"; estas últimas apenas identificables. La selección se hizo en base a la mayor o menor erosión que presentan en su superficie.

La mayoría son macuquinas provenientes de Potosí y Lima en todos los valores, desde 8 a $\frac{1}{4}$ de real, aunque también se encontraron piezas de las cecas de México y Santa Fe de Bogotá y monedas de oro de Madrid, Burgos y Sevilla. Las limeñas incluyen desde piezas tipo "Carlos y Juana" hasta ejemplares del "escudo coronado" de los ensayadores X, M, B, L y en gran abundancia D. Se encontraron también monedas de ensayador C debajo de la B tachada, erróneamente atribuidas a La Plata. De Potosí, se clasificaron ejemplares de Felipe II de los ensayadores R, A y B; de Felipe III de R y Q sin fecha; y fechadas de M, 1617; PA 1618 y de T, de 1618 a 1622.

Es imposible de prever hasta ahora, cómo puede influir en el mercado numismático la aparición a la venta de 140.000 piezas. Por supuesto que el tema ya ha sido estudiado y es probable que se aproveche todo el aparato publicitario montado alrededor de este asunto para que la mayoría de las monedas sean "diluidas" por un público neófito de curiosos y coleccionistas de souvenirs y no accedan masivamente al circuito numismático, lo que permitiría regular de alguna forma su precio. Por otra parte, al revés de lo que ocurrió con la aparición de onzas mejicanas del tipo macuquino, cuya extrema rareza había motivado que algunos ejemplares llegaran a cotizarse en alrededor de 25 a 30.000 dólares antes de su descubrimiento en los galeones, los coleccionistas de monedas potosinas no verán afectados mayormente sus intereses. En general y a excepción de las hasta ahora rarísimas monedas del ensayador Paredes (PA), las piezas más caras de este período no pasan de los 300 dólares. Y hasta es posible que tan insólito episodio en vez de bajar los precios de las macuquinas, amplíe en forma masiva el número de los interesados y las cotizaciones suban. Las subastas del año próximo despejarán la incógnita.

Museo de la Casa de Moneda

Nuestra Casa de Moneda posee una envidiable trayectoria que se refleja en todas las colecciones de monedas y billetes argentinos desde 1881 hasta nuestros días y que le ha permitido a lo largo de más de un siglo de actividad, reunir un importantísimo acervo histórico, compuesto por antiguas maquinarias, cuños, ensayos, planchas, diseños y muestras en general. Este material, junto con su archivo, será brindado a la comunidad y a los estudiosos en particular a través de la habilitación de un nuevo museo. Para ello, las autoridades de la Casa han solicitado la colaboración de las instituciones más representativas del quehacer numismático y filatélico y se ha formado una *Comisión de Amigos* integrada por nuestro

Centro Numismático Buenos Aires, los museos del Banco Central, Nación Argentina y Provincia de Buenos Aires y diversas instituciones filatélicas, ya que el nuevo repositorio pondrá también en exhibición documentación y material postal, El entusiasmo de las autoridades, y el apoyo de las instituciones mencionadas no dudamos que han de permitir una pronta habilitación de este museo, para lo que se dispone ya de un amplio local fuera de la zona de seguridad y en los próximos meses comenzará la actividad previa a su habilitación, que se prevé en el transcurso del año 1987.

Un premio argentino-uruguayo de la Guerra del Paraguay

En el diario *La Tribuna* de Buenos Aires del 4 de noviembre de 1869 leemos, entre otras, la siguiente noticia: "MEDALLA. Hemos visto una preciosa y rica medalla de oro que muchos amigos del Comandante Coronado han mandado hacer en Montevideo por 470 pesos fuertes para regalar a este valiente Gefe en conmemoración de la toma de la fundición de Ypycui, en donde el comandante con 80 hombres de caballería atacó y tomó una trinchera defendida por la infantería. La medalla tiene en el anverso el emblema de la libertad con los escudos argentino y oriental y la inscripción: «AL TENIENTE CORONEL D. HIPOLITO CORONADO, VARIOS AMIGOS DE LA LIBERTAD» y en el reverso: «VENCEDOR DE LA FUNDICION DE YPYCUI, 13 DE MAYO DE 1869» con un trofeo militar, teniendo la medalla un hermoso brillante tanto en el anverso como en el reverso. Los méritos, el valor y los servicios del Comandante Coronado lo hacen demasiado acreedor a este patriótico presente de sus numerosos amigos".

PREMIO MILITAR A LOS VETERANOS DE LAS CAMPAÑAS DEL ALTO PERU

(Viene de la pág. 48)

mientos con los premios en paño. En la importante colección de don Enrique Peña figura otro premio en paño que perteneció al general Las Heras, al que el general Mitre documentó en la misma forma. Estos premios, en general son de una rareza singular, y se explica en lo poco cómoda que es su conservación, así como el poco valor intrínseco que ha representado para los herederos de nuestros heroicos guerreros, los que los han dejado perder por la acción de la humedad y la polilla.

Pero no por eso han de dejar de ser de gran importancia para nuestros numismáticos e historiadores; una prueba de ello es el interés que se tomaron los primeros coleccionistas de ésta, fundadores de la "Sociedad de la Medalla", los que, temiendo la completa desaparición de estos premios, mandaron reproducirlos facsimilarmente en bronce; como el premio que reproducimos no era conocido su paradero, se debe a que también hoy no existe de él facsímiles.

JORGE JANSON

Estoy preparando una publicación sobre fichas argentinas. Me interesa obtener información y publicaciones referidas a emisores de fichas de esquila, pagos de mercaderías, transportes, trabajo, canteras, obrajes, ingenios, servicios varios, etc.

También soy comprador para mi colección.

Tel. 392 - 2477

LAVALLE 742 - LOCAL 5
BUENOS AIRES



ELOY COELLO

NUMISMATICO PROFESIONAL

American Numismatic Association

Miembro N° 101.687

IMPORTADOR DE:

MONEDAS
BILLETES
CATALOGOS
ALBUMES
SOBRES PLASTICOS
SOBRES CARTON
ACCESORIOS

AVENIDA CORRIENTES 753

1043 BUENOS AIRES

LOCAL 30 — TELEFONO 394-0242 — ARGENTINA

AQUI MONEDAS



- NUMISMATICA
- FILATELIA
- BILLETES DE COLECCION
- MEDALLISTICA

SAN MARTIN 2574 - LOCAL 7 - MAR DEL PLATA

T. E. 49436

NUMISMATICA

"THE EXCHANGE"



- MONEDAS
- MEDALLAS
- PAPEL MONEDA
- LIBROS NUMISMÁTICOS

Para todo tipo de operaciones

CONSULTENOS

Av. Corrientes 679 Tel. 392-8928 - 392-3272 - 393-5985
1043 Buenos Aires

V. C. T.

ESTUDIO NUMISMATICO



- *MONEDAS Y BILLETES DE TODOS LOS PAISES*
- *LIBROS Y REVISTAS ESPECIALIZADAS*
- *ACCESORIOS PARA EL HOBBY*

ENVIAMOS LISTA DE PRECIOS
A QUIENES LO SOLICITEN

ENVIOS AL EXTERIOR

TUCUMAN 536 - LOCAL Nº 416

Galería Jardín

Buenos Aires 1049

Tel. 392-4486 / 953-5583

NUMISMATICA EL MUNDO



COMPRA COLECCIONES Y LOTES DE MONEDAS,
MEDALLAS, BILLETES, CONDECORACIONES,
LIBROS NUMISMATICOS Y TODO ELEMENTO
UTIL PARA EL COLECCIONISTA



CORRIENTES 846

LOCAL 11

T. E. 393-8281

**CANJEO - COMPRO Y VENDO
BILLETES DE LA REP. ARGENTINA
DESDE 1890 A LA FECHA**

FEDERICO G. HASSEL

**Concertar entrevistas al
701 - 1322 de 9³⁰ a 14³⁰ hs.**



VERITAS

DESODORANTES MASCULINOS
PRODUCTOS DE TOCADOR

**POLVO DESODORANTE
MASCULINO**
protector de la piel
indicado para todo
el cuerpo.

**CREMA DESODORANTE
ANTISUDORAL
VERITAS**

**DESODORANTE VERITAS
EN AEROSOL**



G. Brion

NUEVOS!

JABONES DE COCO
Y GLICERINA

Veritas

AMBAR - RUBI - ESMERALDA

- El jabón de COCO es ideal para el lavado de cabellos grasos. Su abundante espuma elimina las impurezas de la piel.

- El jabón de GLICERINA es humectante. Su límpida transparencia la confiere la pureza de sus componentes, asegurándole una piel bien hidratada, suave y fresca.

PRODUCTOS DE LA FARMACO ARGENTINA - DIVISION COSMETICA

COMPRA - VENTA
CONSIGNACIONES

"TALARIS"



JOYEROS ANTICUARIOS NUMISMATICOS



ESMERALDA 623 - Local 2

Teléfono 392-8869

City of St. Louis



© 2004 MONTAGANA

Admisibles en Aduana en introducciones marítimas y terrestres.

Yldefonso Ramos Mexia.

Pedro Fabian Perez.

**Journal of the**

BUENOS AIRES

NUMISMATICA **Colonial**

MARIO G. LEAL MENDEZ



Compro Billetes, Monedas, Medallas
Colecciones, lotes y piezas únicas
Precios internacionales



Galería Porteña

Av. Corrientes 846 - Local 8

Tel. 394-7327 - Buenos Aires - 1043 Argentina

NUMISMATICOS



MONEDAS - BILLETES - MEDALLAS

BIBLIOGRAFIA

CORRIENTES 368

Tel. 394-6487

Buenos Aires